

Donde

61

1983



¿ DONDE ESTA MI PADRE ?

!! DONDE ESTA MI PADRE !!

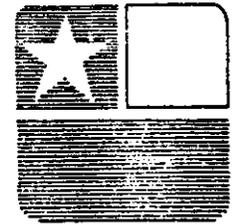
PARTIDO DE COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



4 fts.

Nº 61

septiembre-octubre 1983

Págs

JOSE MIGUEL VARAS: El centenario de un sabio comunista	1
<u>EDITORIAL</u>	
Septiembre	6
<u>MILITAR</u>	
LUIS CORVALAN: Renovación de las Fuerzas Armadas	9
<u>DEL PAIS</u>	
Manifiesto al pueblo de Chile	22
<u>IDEOLOGICO</u>	
ORLANDO MILLAS: Precisiones necesarias	30
<u>A 10 AÑOS DEL PUTSCH FASCISTA</u>	
JOSE CADEMARTORI: El presidente héroe	39
<u>ECONOMICO</u>	
HUGO FAZIO: "Resumen económico segundo trimestre 1983"	47
<u>VIDA DEL PARTIDO</u>	
CLAUDIO GUTIERREZ: La concepción leninista del partido	75
<u>DOCUMENTOS</u>	
LUIS CORVALAN: El gobierno que necesita Chile	97
El P.C. esta hoy presente en todas las luchas	99
Comunicado conjunto del Partido Comunista de Chile y el Parti do Comunista Alemán	103

EL CENTENARIO DE UN SABIO COMUNISTA

El 28 de agosto de 1983 habría cumplido 100 años el sabio Alejandro Lipschütz, nacido en Riga, capital de Letonia, que desplegó en Chile, a lo largo de más de medio siglo, una portentosa labor científica en diversos campos: fisiología, endocrinología, investigación sobre el cáncer, antropología, investigaciones marxistas. Militante desde 1904 del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, el Partido de Lenin, participo activamente en la Revolución de 1905. La ofensiva reaccionaria que se desató a continuación lo obligó a abandonar Rusia y a vivir como exiliado en Alemania, Austria y otros países europeos. Sus trabajos en el campo de la fisiología le dieron pronto un prestigio internacional y ésta es la razón por la cual la Universidad de Concepción le propuso, en 1926, dirigir la cátedra de esa especialidad recién creada en la Escuela de Medicina penquista. Así se inició la relación entrañable que el Profesor Lipschütz iba a mantener toda su vida con Chile, donde recibió en 1969 el Premio Nacional de Ciencias, recién creado, donde el Congreso le otorgó por ley la nacionalidad chilena y donde militó en las filas del Partido Comunista. He aquí un testimonio personal sobre el sabio, de José Miguel Varas.

Me parece escuchar aun su voz recia y bien timbrada, levemente nasal, su habla de notable corrección, en la que las erres guturales y casi metálicas aportaban el elemento exótico; me parece, sobre todo, ver sus penetrantes ojos oscuros, que los gruesos lentes hacían aun más grandes, ojos capaces de ver y de comprender todo, infinitamente cálidos e inteligentes. Menudo y frágil, como un pájaro, con un rostro triangular que se prolongaba hacia abajo en una pequeña barba blanca en punta, siempre vestido con la más extrema pulcritud, era como el prototipo del sabio de laboratorio que han construido la literatura y el cine. Sin embargo, y con ser efectivamente un investigador que dedicaba largas horas al trabajo de laboratorio, no tenía nada del "sabio distraído" o ajeno a la realidad. Seguía con infatigable atención los acontecimientos de cada día, no sólo en el terreno político

-que lo apasionaba- sino también en otros múltiples dominios de la vida social.

Sus largos años de vida le proporcionaban siempre una perspectiva más rica y más profunda de los hechos, pero no tenía nada del anciano que vive rememorando el pretérito como sumergiéndose en un mundo ajeno y mejor que el presente. Recuerdo que una vez me contó cómo leían en Riga, con su hermano mayor, un relato -indudablemente de inspiración monárquica- sobre los horrores de la Revolución Francesa. Aquello ocurría en el pequeño dormitorio que ambos compartían, cuando corrían los años finales de la década del 90, del siglo pasado. Trato de reconstruir sus palabras:

-Mi hermano leía aquellos relatos sobre cabezas que caían cercenadas por la guillotina y lágrimas rodaban por sus mejillas. Yo tendría entonces menos de 15 años y lloraba también. Entonces mi hermano, tomándome las manos con una emoción muy viva, me dijo: "¡Sacha, Sacha! Debemos felicitarlos de que vivimos hoy en una época altamente humanista y civilizada, en que tales horrores ya no pueden repetirse". Yo asentía a sus palabras. ¡Qué poco sabíamos del mundo! Pronto, muy pronto, iban a venir horriblos "pogroms", el "domingo negro" de San Peterburgo, las represiones después de la Revolución de 1905... Y mucho más todavía: la guerra del 14, la guerra civil en Rusia y la suma de horrores superior a todos aquellos, la segunda guerra mundial, con su epiflogo de las bombas atómicas norteamericanas en Hiroshima y Nagasaki...

Conversar con él era una permanente aventura intelectual. Su mente siempre alerta, profundamente analítica, hacía que uno mirase los fenómenos bajo una luz nueva, desde ángulos diferentes. En el maravilloso retrato suyo trazado por Neruda cuando el sabio cumplió 80 años, dice el poeta: "Mi vecino me dio la sorpresa del eterno descubrimiento, del continuo florecer, de la incesante curiosidad, de la justa ciera pasión, de la perpetua alegría del conocimiento".

Alejandro Lipschütz llegó a Chile en abril de 1926, junto con su esposa Margarita Vogel. Poco después viajó a Concepción, para asumir sus funciones en la cátedra de fisiología de la Escuela de Medicina de esa Universidad. En aquel primer invierno en Chile, no sólo estableció contacto con sus colegas y sus alumnos, sino que encontró además el tiempo para explorar la región. Su primera visita a Lota le depa-
ró una sorpresa que recordaba con emoción al hablar conmigo, 40 años más tarde:

-El barro y la miseria de la ciudad minera, aquella vida tan penosa de los hombres del carbón, nos impresionaron especialmente a Mar

garita y a mí. Fue caminando por una de esas calles fangosas, en la tarde de invierno, con escasa iluminación, que hice un descubrimiento enorme. En una de aquellas casas de madera, había un letrero borrroso y a punto de caer en el que se podía leer la palabra "Librería". Nos aproximamos, y a través de la ventana, que no podría calificarse de escaparate, puesto que era una simple ventana, débilmente iluminada, tras la cual se había colocado una mesa, adosada por dentro, pude ver algunos libros. Forzando la vista, llegué a ver con mi gran asombro, que entre ellos había uno o dos folletos de Lenin y un volumen con "La miseria de la filosofía", de Marx. Chile vivía entonces una época incierta, en la que se sucedían golpes y contragolpes militares y en la que el movimiento obrero era muy perseguido. Por eso, no penetramos en aquella "librería" y nos alejamos del lugar. Pero yo sentía una alegría extraordinaria, al ver que a aquella ciudad tan proletaria y al parecer tan desesperanzada, había llegado el pensamiento socialista científico y se comenzaba a producir, aunque fuera un brote incipiente, aquella fusión del marxismo con el movimiento obrero, que es la condición necesaria de la revolución.

El profesor Lipschütz nunca ocultó sus convicciones y participó a lo largo de muchos años en la actividad del Partido Comunista. Siempre acompañado por Margarita, su esposa, lo vimos participando en actos públicos de diverso carácter, incluso durante la proscripción del Partido, bajo el régimen de González Videla. En 1944, intervino en la fundación del Instituto Chileno-Soviético de Cultura, a cuya actividad entregó un gran aporte. En marzo de 1972, cuando algunos partidarios de la Unidad Popular vacilaban ante la creciente ofensiva de la reacción, ingresó en un acto público al Partido Comunista de Chile. Al periodista soviético Guenadi Sperski, que conversó con él aquel día, le dijo sonriendo: "De hecho, hace mucho que estoy en el Partido. Trabajo en él desde hace muchos años. Mi ingreso ahora es más que nada un acto formal, cuya postergación está vinculada a ciertas peculiaridades de la vida del emigrante. En otros tiempos, por ejemplo durante el régimen de González Videla, por ser militante comunista se me pudo haber privado de la ciudadanía chilena".

Después del golpe militar de 1973, su casa de la calle Hamburgo 366, fue allanada con la brutalidad habitual. El profesor y su esposa dormían cuando llegaron los asaltantes. Los encerraron con llave en su dormitorio. Desde allí, ellos sintieron el estrépito de los bototos militares recorriendo las habitaciones, subiendo y bajando la escalera. Escucharon voces de mando, imprecaciones, y luego el ruido de los estantes de libros derribados, de los muebles destrozados, de los vidrios que se quebraban. Cuando se les permitió salir de su encierro, encontraron un cuadro de devastación. Valiosos libros destruídos; objetos de antigua alfarería indígena, quebrados; desaparecidas

algunas de las medallas otorgadas al sabio por universidades de diversos países del mundo. Los vándalos uniformados habían destruído también el maravilloso jardín, lleno de flores, que Margarita cultivaba con amor. Al parecer en busca de armas, habían abierto hoyos y zanjas por todas partes.

Cuando en 1969 se le otorgó el Premio Nacional de Ciencias, el Dr. Alfonso Asenjo propuso que ese premio llevara en el futuro el nombre de Alejandro Lipschütz. Es, sin duda, una proposición justa, porque nada ha dado una contribución mayor que la suya al desarrollo de la ciencia en Chile. Un gobierno popular y realmente nacional podrá y deberá hacerla realidad en el futuro.

Pablo Neruda, en el retrato suyo ya citado, escribió:

"Es el gran iluminador marxista de regiones oscurecidas de nuestra historia, oscurecidas por la charlatanería sin sustancia o por la interesada vileza. Por lo tanto, sus palabras despiertan, como las revelaciones poéticas, la contraola del furor, la estéril espuma reaccionaria. Sobre esos oleajes del pasado, nuestro inextinguible amigo trabaja a plena conciencia dándonos tanta luz que aun somos incapaces de medirla.

El hombre más importante de Chile no mandó nunca regimientos, ni ejerció nunca un Ministerio, no mandó sino que fue mandado en una Universidad de provincia. Sin embargo, para nuestra conciencia, es un General del pensamiento, un Ministro de la creación nacional, el Rector de la Universidad del porvenir.

El más universal de los chilenos nació lejos de estas tierras, de estas gentes, de estas cordilleras. Pero nos ha enseñado más que millones de los que aquí nacieron: nos ha enseñado no sólo ciencia universal, método sistemático, disciplina de la inteligencia, devoción por la paz. Nos ha enseñado la verdad de nuestro origen, mostrándonos el camino nacional de la conciencia. Y su sabiduría nos revela que la exactitud, la plenitud y la pasión pueden convivir con la justicia y la alegría".



SEPTIEMBRE

Hacia septiembre convergen y se anudan grandes luchas en el proceso ascendente de la movilización combativa de las masas y de la acción conjunta de los más vastos sectores con la consigna unificadora de ¡Democracia, Ahora!, que implica la decisión de poner término a la tiranía de Pinochet.

A comienzos del mes de septiembre está la fecha significativa del día 4, en que no sólo fue elegido Presidente de la República Salvador Allende, sino también otros mandatarios constitucionales que le precedieron. Durante todos los años de dictadura fascista, el 4 ha sido un día de pelea, de reafirmación democrática en los marcos más amplios y de múltiples acciones de evocación de la figura del Presidente héroe. Además, este 11 de septiembre se cumplirán diez años de la muerte de Allende y de la proclamación de la "guerra interna" contra el pueblo de Chile, que ha conducido al país a una catástrofe nacional.

Septiembre es, en nuestro Chile, el mes de la primavera y de la patria. Y en el curso de septiembre se conmemoran los aniversarios de muertes que conmueven al pueblo, en primer término la de Allende y con él las de los caídos en el baño de sangre de los primeros días del fascismo y las de Víctor Jara, Pablo Neruda, Orlando Letelier, Marta Ugarte y el general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert de Prats. En septiembre, junto a ellos, se rinde homenaje a los miles de fusilados, de chilenos destrozados en las cámaras de torturas, de caídos en las masacres y de prisioneros políticos desaparecidos, a todos los mártires del pueblo.

A este mes de batallar popular se entra en las nuevas condiciones creadas con el ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra el fascismo y, en particular, con las sucesivas cuatro grandes jornadas nacionales de protesta, que mostraron la fuerza de la acción conjunta contra la tiranía en demanda y exigencia de libertad.

El Partido Comunista plantea con claridad, en su declaración de fi

nes de agosto, que la solución a la crisis global que vive el país pasa obligatoriamente por la salida de Pinochet. Esta declaración interpreta un profundo sentimiento nacional al señalar que el actual régimen debe ser substituído por un gobierno provisional, con la participación de todas las fuerzas opositoras sin exclusión, para restablecer la democracia, reactivar la economía e implementar una serie de medidas destinadas a elevar el poder adquisitivo de la población, con vistas a que una Asamblea Constituyente determine el futuro de la república. Para alcanzar estos objetivos, el Partido Comunista reitera la política del ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión, utilizando todas las formas de lucha y con el uso de la violencia cuando se cierran otros caminos y los fusiles del régimen aplastan las manifestaciones de las masas. Es un hecho promisorio que, al calor de la lucha ascendente, se haya estructurado en el país un núcleo aglutinador de la Izquierda, que se hacía muy necesario y que, como frente democrático popular, reúne a la Izquierda Cristiana, el Mapu, al sector socialista que levanta la bandera unitaria de Allende y al Partido Comunista. Así como el Frente del Pueblo de 1952 fue desarrollándose hasta constituir la Unidad Popular, el nuevo conglomerado surgido en estos días está llamado a crecer y polarizar las fuerzas progresistas.

Es la movilización valerosa del pueblo la que ha conquistado, a costa de sangre, determinadas reivindicaciones, por ejemplo listas parciales de retorno de exiliados y la postergación de la prórroga del Estado de Emergencia. Pero, esto es aún demasiado poco, casi nada en relación a lo que exige Chile de Norte a Sur. Nada de ello es concesión graciosa de un tirano que ha vuelto a mostrar sus hechuras con la masacre y las demás bestialidades de agosto y tampoco es un mérito del diálogo que entablan sus personeros para burlar la exigencia popular de ¡Democracia, Ahora! Como lo denuncia el Partido Comunista en su declaración ya citada, Jarpa sólo entrega migajas a sus dialogantes. Los hechos dan la razón a la afirmación comunista de que no cabe diálogo con un régimen de esta especie y no debe haber conciliación con Pinochet. La Confederación de Trabajadores del Cobre ya lo ha verificado.

No se resuelve nada con que no haya Estado de Emergencia si se mantiene en pie el artículo 24 transitorio del engendro constitucional fascista, en virtud del cual se ha venido deteniendo, flagelando, atropellando, matando y lanzando al exilio o a relegaciones. Y, en todo caso, lo fundamental es que mientras permanezca Pinochet puede, cuando se le antoje, restablecer cualquier norma represiva. Así, a cada concesión que la lucha del pueblo impone a la tiranía, ésta le coloca sus trampas y trata desesperadamente de aprovecharla para dividir a la oposición, engañar a los que estén dispuestos a ser engañados y

restarlos a la lucha emprendida por las masas.

En tales circunstancias, es muy grande la responsabilidad que asumen quienes hacen concesiones al anticomunismo de Pinochet y desoyen el clamor por la unidad sin exclusiones de todos los partidos, las tendencias y los sectores que en el día de hoy se pronuncian en favor de la libertad. Produce extrañeza que en la conferencia de prensa del Comité Político de Unidad Socialista no se haya recordado la línea unitaria de Allende, en vez de buscar distanciarse de los comunistas. Y habría sido mejor si los dirigentes demócratacristianos no hubiesen escogido este momento para arrastrar a otros a posiciones excluyentes, aprovechadas por Onofre Jarpa para tratar de frenar las luchas del pueblo y permitir a Pinochet ganar tiempo.

Lo cierto es que, a pesar de las dificultades e incomprensiones, resulta evidente la fuerza de la decisión unitaria que surge de la base social, que se expresa en Chile en una y otra parte y que corresponde a necesidades objetivas del proceso antifascista. El imperialismo manobra e intriga a fin de salvar al tirano y a su política económica ruínosa y antichilena. Pero, por lo mismo, cabe realizar esfuerzos supremos, mostrar cada cual buena voluntad y entregar apor tes desde todos los ángulos para que la movilización de las masas, la lucha popular y la acción conjunta unitaria sigan adelante. Viene la Quinta Jornada Nacional de Protesta, convocada para el 8 de septiembre, y permanecen válidas más que nunca las razones que permiten estimar que será aún superior a las anteriores.

El combate por la democracia no puede tener tregua en septiembre, el mes de la patria.

La situación desesperada de la tiranía queda en evidencia en el hecho de que haya debido recurrir a una provocación tan brutal como fue el asesinato del general Carol Urzúa. Según lo denunció en Santiago el Partido, los objetivos de ese nuevo crimen, en que Pinochet sacrificó a su Intendente de la capital, son "crear confusión en la opinión pública, justificar una nueva ola represiva, detener la ofensiva popular por la democracia e intentar paralizar la próxima jornada de protesta de millones de chilenos".

Pero, el tirano no ha conseguido su objetivo y, por el contrario, como también lo ha expresado el Partido, se hace claro para el país que "la inseguridad en la vida de los chilenos sólo terminará con la salida de Pinochet y la vuelta a la democracia". El hecho de que haya habido coincidencia de las fuerzas de la Alianza Demócrata y del Frente Democrático Popular en la convocatoria a la Quinta Jornada de Protesta es un paso promisorio y se fortalece de hecho la acción conjunta por la libertad.



MILITAR

RENOVACION DE LAS FUERZAS ARMADAS

por Luis Corvalán

Hace diez años, las Fuerzas Armadas de Chile fueron embarcadas en la peor de las aventuras, en la aventura de la guerra interna contra su propio pueblo. Esta es la más singular de todas las guerras que el país haya conocido, habida cuenta del "enemigo" contra el cual fue dirigida, el que, por otra parte, obtendrá a la postre la victoria.

La guerra interna comenzó como una cruzada anticomunista y se desató contra todos los partidos de la Unidad Popular, miles de cuyos afiliados y dirigentes fueron asesinados, encerrados en campos de concentración, torturados o desterrados de su suelo patrio.

Puesto que dichos partidos habían obtenido el 43% de los sufragios en las elecciones parlamentarias de Marzo de 1973, es decir, seis meses antes del golpe de Estado contra el Gobierno Constitucional del Presidente Allende, era ya de por sí muy grave que las Fuerzas Armadas del país hicieran uso de todo su poder de fuego para pisotear la voluntad de casi la mitad de la población y atacar con saña y alevosía a las organizaciones populares.

La política puesta en práctica en estos diez años del régimen fascista que encabeza Augusto Pinochet ha terminado por enajenarse la volun

tad de la mayoría, mejor dicho, de la casi totalidad de los chilenos. En el último tiempo, la guerra interna ha estado dirigida en contra de toda clase de opositores y críticos, comprendidos sectores de las capas medias y de la burguesía que apoyaron al golpe. Los trabajados res reciben los ataques más duros. La represión es más brutal contra los más humildes. Pero sigue en pie el hecho de que lo que comenzó como una cruzada anticomunista ha terminado por descargarse contra el conjunto de la nación.

La guerra de las Fuerzas Armadas contra el "enemigo" interno reviste otros rasgos singulares. Virtualmente, ha ocasionado bajas en un so lo lado. Los miles de hijos de nuestro pueblo que han caído en esta guerra lo han hecho sin haber empuñado un arma de fuego, salvo excep ciones muy contadas. Han perecido también no pocas mujeres. Algunas de ellas desaparecieron en las cámaras de tortura de la DINA, inclu so hallándose encintas.

En el invierno de 1973 el país sufría serias dificultades. En lo fun damental, ellas derivaban del asedio imperialista, del plan de deses tabilización del Gobierno del Presidente Allende puesto en prácti ca por aquellos días y del sabotaje interno, del acaparamiento y el mer cado negro organizados por la oposición oligárquica en connivencia con la CIA y la Embajada norteamericana. La mayoría de la oposición, aunque en abierta y enardecida actitud crítica respecto del Gobierno, no buscaba sin embargo su caída. Sólo un grupo reducido comp rendía que la conspiración en marcha trataba de ajustar cuentas con el pue blo implantando una dictadura fascista.

El enfrentamiento entre los partidarios y los enemigos de los cambios sociales se venía dando de hecho y cada día en forma más aguda. Una con frontación decisiva en favor de unos u otros era inevitable. Si ella adoptó la forma de una guerra que el Ejército y demás insti tutos armados declararon al pueblo, no fue casual, de ninguna manera. En marzo de 1973 la oposición estuvo lejos de elegir los dos tercios de los parlamentarios a que aspiraba para destituir, bajo algún pre texto, al Presidente de la República. Dicho en otras palabras, por vías constitucionales no se podía cambiar el Gobierno. De ahí que los promotores del golpe de Estado decidieran que las Fuerzas Arma das les sacaran las castañas del fuego.

¿Cómo es que las Fuerzas Armadas se prestaron para ello? ¿No se tra taba acaso de FFAA subordinadas al gobierno constitucional emanado

de la voluntad ciudadana?

En el Ejército, Marina de Guerra y Aviación había jefes, oficiales y sub-oficiales constitucionalistas. No obstante, las instituciones mi litares como tales ya estaban ganadas para otras ideas, para la ideo logía militar del Pentágono, que empezó a transformarlas a su gusto desde el comienzo de la década del 40. Fue precisamente en abril de 1940 que Washington y Santiago acordaron instalar en nuestro país una Misión Aérea norteamericana. Luego vinieron las Misiones Militar y Naval. Su papel consistió en acentuar el trabajo de persuasión de los militares chilenos para equipar y adiestrar sus institutos arma dos de acuerdo a las normas y técnica de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. Desde aquellos años datan los viajes a Norteamérica y a Pana má de los oficiales chilenos que han pasado por las escuelas milita res yanquis. Paralelamente, entraron a celebrarse toda clase de con ferencias interamericanas, atando cada vez más a nuestro país a la política imperialista de los Estados Unidos.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial surgió la doctrina de la Solidaridad Hemisférica frente al enemigo externo, es decir, ex tra-continental. Para muchos esta doctrina aparecía destinada a ali near a todas las naciones del continente en contra de la agresión na zi, a prestarle a EEUU, en la guerra contra el Eje Berlín-Roma-Tokio, el mayor apoyo posible, sobre todo en el suministro de materias es tratégicas al más bajo precio, cobre, molibdeno y manganeso en nues tro caso. Una vez que terminó aquella contienda, la doctrina de la seguridad hemisférica se mantuvo siempre en pie, pero ahora con pro pósitos agresivos contra los obstáculos a la dominación mundial impe rialista, que en el esquema del Pentágono pasaron a ser la Unión So viética y los países que tomaron el camino al socialismo. A la vez, se empezó a hablar de la forma interna que podría revestir una su puesta agresión exterior y, luego, más abiertamente, del "peligro de la agresión interna", del "peligro del comunismo" en cada país y a es cala continental.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, la lucha por la liberación nacional y social contra el imperialismo norteamericano alcanzó gran auge. La respuesta principal de los EEUU fue la llamada "Alianza para el Progreso". Para evitar la revolución hay que hacer algun as reformas, pensaron los jefes de Washington. Pero estos nunca juegan a una sola carta. En tal virtud, en la década del 60 se dedi caron también a concentrar gran parte de sus esfuerzos en preparar a los ejér citos latinoamericanos contra el "enemigo interno", es decir,

contra sus propios pueblos, encubriéndolos como guerra antisubversiva o guerra contra operaciones de guerrilla.

Desde el año 40, el Ejército y demás instituciones armadas, comprendido el Cuerpo de Carabineros, han sido virados. Su armamento y su técnica fueron modificados de acuerdo al modelo norteamericano y, lo que es tanto o peor que ello, se les cambió de mentalidad, se les inculcaron ideas ultrarreaccionarias, se les educó en el odio zoológico contra el comunismo, en el empleo de la tortura y de toda forma de violencia contra el pueblo, en el repudio a la lucha de los trabajadores, en el desprecio por las tradiciones democráticas y por el Parlamento, las organizaciones sindicales y los partidos políticos.

El equipamiento y la instrucción en los institutos militares no deja de lado la posibilidad de conflictos bélicos con los países vecinos. Pero lo que prima es la preparación para la lucha contra el pueblo chileno y la inserción de las fuerzas armadas del país en el dispositivo militar del Pentágono. La Doctrina de la Seguridad Nacional ha conducido a esto.

La crisis que sufre el país abarca todos los órdenes de la vida. Comprende también a las instituciones militares. La doctrina por la cual éstas se han guiado en los últimos tiempos se halla en bancarota. No tiene ni puede tener porvenir una doctrina para la cual el enemigo de las FFAA es de carácter interno, lo constituyen las ideas sociales más avanzadas, el movimiento obrero, la lucha de las masas, en definitiva, su propio pueblo.

El respeto a la jerarquía, la verticalidad del mando y el espíritu de cuerpo y disciplina que han primado en las instituciones militares, son factores que hasta ahora han retrasado las expresiones abiertas de la crisis que está planteada y madura en el seno de las Fuerzas Armadas. A tal retraso contribuyen la "solidaridad" entre los mandos por los delitos y la corrupción en que ha caído la mayor parte de ellos, así como la presión inmovilizadora que ejercen de por sí los servicios de contra-inteligencia que tiene cada una de las instituciones castrenses. Pero esa crisis está allí, al menos en forma latente, y tendrá que manifestarse de alguna manera y encontrar una salida. Al término de la tiranía fascista, si es que no antes, se hará presente y nada ni nadie podrá aplacarla o mantenerla en la penumbra.

())))))))

Hay y habrá gente interesada sólo en un simple cambio de guardia o en algo por el estilo, en la salida de Pinochet y hasta en el retorno a un régimen democrático, dejando simplemente que las Fuerzas Armadas vuelvan a los cuarteles y todo en ellas siga igual, como si nada hubiese ocurrido en estos últimos diez años. Pero, esto último no será posible. Después de Pinochet nada podrá mantenerse igual que antes. Hablando sin rodeos y aunque la comparación resuelte fuerte, con las Fuerzas Armadas debe pasar lo que ocurrió con el cobre. Las grandes minas de este metal eran ciento por ciento chilenas y dejaron de serlo por largo tiempo, hasta que fueron totalmente nacionalizadas durante el Gobierno del Presidente Allende. Las FFAA han perdido su sentido nacional, han dejado de estar al servicio del país y tienen que ser también rescatadas para Chile. Lo primero y lo más importante es erradicar de sus filas la ideología fascista, la doctrina de la Seguridad Nacional, que las convirtió en instrumentos al servicio del imperialismo yanqui, de las oligarquías nacionales y en azote para su propio pueblo.

El país necesita construir una nueva democracia, una democracia en toda la línea. Algunos piensan que sólo se trata de volver a un régimen democrático representativo, esto es, a elegir regidores, parlamentarios y hasta Presidente de la República. En ello aparecen tan interesados que hasta lo colocan en primer término. Nosotros consideramos que ningún régimen será realmente democrático si no se renuevan también las viejas estructuras del Estado, entre ellas el vetusto Poder Judicial y las FFAA tal cual están hoy constituidas y doctrinariamente conformadas.

En cuanto a jefes y oficiales, sería absurdo que siguieran en sus puestos aquellos que tienen manchadas sus manos con sangre y nada han hecho para ser acreedores de un trato deferente. En cambio, consideramos aceptable que permanezca en las filas la mayor parte del personal de planta. Sin embargo, lo principal es y seguirá siendo la reorganización y democratización de las Fuerzas Armadas. A lo largo de su vida, éstas han pasado por diversos períodos. En los primeros años de su existencia, el Ejército estuvo bajo la influencia francesa. A fines del siglo pasado, abrió sus cuarteles a los instructores germanos. Hoy está adscrito a la doctrina y a los planes bélicos del imperialismo norteamericano. La Marina y la Aviación han caído también bajo la subordinación del Pentágono. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que se firmó en 1947 en Río de Janeiro, hace que las instituciones armadas de América Latina - con las excepciones conocidas en que destacan las de Cuba y Nicaragua - sean cuerpos dependientes del mando militar yanqui de acuerdo a

los Pactos Militares bilaterales. El Pacto militar chileno-nor-teamericano, firmado en 1952, obliga a nuestro país, a cambio de "ayuda" en armas, a suministrarle a los EEUU materias primas elaboradas o semi-elaboradas, con la expresa prohibición de vendérselas a las naciones socialistas. Desde aquel tiempo, la dependencia ha sido creciente. Casi no hay oficial de las FFAA de Chile que no haya sido adoctrinado por los norteamericanos. Esa dependencia ha llegado a tal extremo que el Comando Sur de las FFAA norteamericanas con sede en Panamá o las autoridades del Pentágono tienen comunicaciones radiotelefónicas directas con las Fuerzas Armadas de Chile sin que de ellas tuvieran conocimiento los gobiernos civiles. Más aún, existe un correo aéreo militar que regularmente transporta correspondencia y también personal entre unas y otras al margen de los conductos regulares y oficiales del Estado chileno.

En las escuelas militares chilenas se sostiene que el primer ejército de Chile de carácter profesional fue creado en Enero de 1603 por el Rey de España Felipe III. Nosotros nos quedamos con la verdad histórica: surgió en la lucha por la independencia nacional bajo el impulso y la dirección de Bernardo O'Higgins y otros padres de la Patria, y sus predecesores en la época colonial no hay que buscarlos en los cuerpos armados de Felipe III ni de ningún otro monarca, sino en las huestes de nuestros gloriosos antepasados que encabezaran Lautaro y otros Toquis araucanos. La Marina de Guerra surgió, igualmente, por la iniciativa de O'Higgins ante los requerimientos de la lucha por la independencia.

La transmutación ha sido enorme, particularmente la que ha tenido lugar bajo la égida del imperialismo norteamericano, con el acuerdo de las clases reaccionarias y, a ratos, con la inconciencia de gran parte de las fuerzas progresistas.

Desde la caída del gobierno de O'Higgins, las clases dominantes han manipulado repetidas veces a su favor a las Fuerzas Armadas. Llevaron a la Marina de Guerra al levantamiento contra el gobierno progresista del Presidente Balmaceda. Antes y después de la Guerra del Pacífico hicieron del Ejército una fuerza de "pacificación" y ocupación de la Araucanía. Una y otra vez han hecho que éste y el Cuerpo de Carabineros, masacren a obreros y campesinos, para tratar de ahogar en sangre sus luchas por el pan y la tierra. Todo ello no ha sido fácil. En las Fuerzas Armadas ha habido siempre jefes y oficiales, sub-oficiales, clases y soldados, que han presentado resistencia, de una u otra forma, a los designios de las clases reaccionarias. General-

mente han estado en minoría. Ha habido también ocasiones en que han sido mayoría y se han impuesto. Tal situación se presentó, por ejemplo, cuando la reacción golpeó las puertas de los cuarteles para que el Ejército desconociera el triunfo del Frente Popular en 1938 o cuando en Agosto del año siguiente el General Ariosto Herrera se alzó contra el Presidente Aguirre Cerda o cuando el General Roberto Viaux se levantó contra el Presidente Eduardo Frei.

La utilización de las Fuerzas Armadas para derribar el Gobierno del Presidente Allende encontró también resistencia en sus filas. Los cambios revolucionarios que dicho gobierno llevó a cabo contaron con la simpatía de numerosos jefes, oficiales y sub-oficiales del Ejército, la Aviación, la Marina y Carabineros. Muchos de ellos se sintieron identificados con la política antimperialista y antioligárquica que se puso en práctica. Después del golpe de Estado, esos militares fueron barridos de las filas. Algunos fueron arrojados a la cárcel y al exilio y el principal de ellos, el General Prats, vilmente asesinado. El control del mando quedó en manos de una camarilla fascista y corrupta, cuyos crímenes y peculados son también repudiados por aquellos hombres de armas entre los cuales aún imperan sentimientos de decencia, de dignidad y corrección, aunque dichos sentimientos no hayan podido expresarse plenamente todavía.

Lo que ha hecho esa camarilla fascista que ha tenido el poder en sus manos durante la última década no tiene parangón en la historia de Chile. Nunca el país había sufrido un gobierno tan arbitrario y despótico. Jamás el imperialismo y los clanes financieros internos habían operado tan a sus anchas. Lo que el régimen fascista no ha destruido del patrimonio nacional lo ha enajenado. Además, ha hipotecado a Chile en 20 mil millones de dólares, que no se podrán pagar en los plazos dispuestos a menos que se trabaje sólo para ello, lo cual significaría renunciar a la recuperación y el crecimiento económicos

Una sola cosa explica que las FFAA se hayan prestado y se sigan prestando a los crímenes y fechorías del régimen fascista, comprendida la destrucción del aparato productivo nacional: la circunstancia de que hayan sido largo tiempo instruidas para combatir a su propio pueblo. Tal "instrucción" comprende, además de la mal llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, la acción corruptora llevada a cabo por el imperialismo mediante variados expedientes, como los atractivos viajes a EEUU, siempre acompañados de prebendas y sobornos.

((((()))

Luego de la Independencia, en la formación del Estado chileno, las Fuerzas Armadas han desempeñado un papel no exento de aspectos positivos. En determinados momentos históricos, aunque a veces por medios impugnables, han favorecido el desarrollo nacional. Pero nunca, ni siquiera en los días de su gloriosa lucha por la libertad de Chile, han estado por encima de las pugnas sociales. Más de alguna vez estuvieron en las posiciones de la oligarquía. En algunas ocasiones han estado animadas, en cambio, de propósitos nobles. No hay duda, por ejemplo, que en el movimiento militar de 1924 en la oficialidad joven del Ejército gravitaban corrientes progresistas. La sublevación de la marinería, en septiembre de 1931, tuvo una motivación todavía más antirreaccionaria. El profesionalismo y el constitucionalismo, de las cuales tanto se blasonara, es un fenómeno que sólo surgió en parte de este siglo, desde 1933 a 1973, por espacio de cuarenta años. Pero ese profesionalismo y ese constitucionalismo eran también, en algún sentido, formas de la dominación burguesa, luego que la oligarquía aristocrática perdiera sus posiciones hegemónicas. El ascenso de la burguesía, el desarrollo del capitalismo en este período, ha corrido a parejas con el aumento de la dependencia con respecto de los EE.UU. De ahí que no sea nada de extraño que en dicho período, aún bajo gobiernos de centro y hasta de izquierda, las Fuerzas Armadas chilenas hayan pasado año tras año a formar más y más parte del engranaje militar de los EE.UU.

Hoy las FFAA se encuentran en una situación por completo negativa y contraria al interés y al desarrollo progresista del país. Una serie de circunstancias históricas de orden nacional las han conducido a esto. Lo importante es tomar conciencia de que no pueden seguir por el mismo camino. Desde 1973, han mantenido al país en permanente estado de excepción. Las libertades públicas se mantienen suspendidas. El toque de queda rige por espacio de diez años. Las universidades continúan en manos de los militares. Tal estado de cosas no puede continuar. El pueblo dice ¡Basta! Las grandes manifestaciones de protesta que han tenido lugar en el presente año han demostrado que es el país, la casi totalidad de los chilenos, quien repudia al régimen militar. A diez años de haber comenzado la guerra contra el "enemigo interno", los jefes, oficiales, sub-oficiales y soldados de las Fuerzas Armadas pueden comprobar con sus propios ojos que ese "enemigo interno", el pueblo chileno, no ha sido derrotado, es indestructible y es hoy más poderoso que cuando esa guerra comenzara. Es difícil concebir que los militares sean insensibles a este hecho.

Chile vive un período difícil, que no será eterno y que, por lo visto, más bien está por terminar. El país deberá entrar en una etapa

de reconstrucción nacional en todos los terrenos. Se hace imprescindible emprender una obra de profunda democratización, que debe incluir la reestructuración de las FFAA y la formulación de una nueva doctrina militar.

Algunos políticos burgueses consideran que este asunto sería "mejor no meneallo". Nosotros pensamos que, por el contrario, este es y debe ser un tema de la más amplia consideración. Ayudar a las Fuerzas Armadas a desprenderse de la ideología fascista y a crear una nueva estructura y una nueva doctrina castrense es una tarea patriótica de la mayor importancia. Es una tarea que deben plantearse los propios militares y que incumbe a todos los chilenos.

Por duro que sea, deben reconocer que las FFAA, bajo el régimen de Pinochet, han estado al servicio de los enemigos reales del pueblo de Chile, que son el imperialismo y los clanes de la oligarquía financiera. Su guerra contra la clase obrera y otras fuerzas antimperialistas y antioligárquicas no ha hecho sino favorecer a dichos enemigos. La situación de ruina en que se encuentra el país demuestra que no han estado precisamente al servicio de la Patria. Los desastrosos resultados de la aplicación del modelo económico del régimen refrendan estas verdades. No obstante, es posible y necesario sacarlas del fango en que han caído, lograr que vuelvan a los cuarteles y que comience un proceso de reeducación y de reorganización en sus filas.

A lo largo de su historia el Ejército ha sido varias veces reorganizado y purgado. Tras la abdicación de O'Higgins, la aristocracia triunfante eliminó de sus filas a los partidarios del prócer. Después de 1891, la razzia anti-balmacedista saqueó y arrasó cuanto encontró a su paso. Los militares que habían sido leales al gran Presidente fueron aventados de las filas. Ahora, luego del inevitable derrumbe del régimen fascista, no se trata precisamente de eso sino de algo fundamentalmente distinto a eso. Se trata de procesar y desde luego marginar de las Fuerzas Armadas no a todos los que en un momento dado estuvieron con Pinochet, sino sólo a los culpables de aquellos delitos que caen en la calificación de crímenes contra la humanidad. Si en la vida política de hoy, en la oposición al régimen, nos entendemos en la acción con partidos, organizaciones y personas que apoyaron al golpe, es de toda lógica y absolutamente comprensible que les tendamos la mano a los hombres de armas que han tenido una evolución semejante. Creemos que, como en el caso de los civiles que estuvieron ayer con el régimen fascista y hoy se hallan en la oposición a él, la mayoría de esos hombres de armas comprenden o entran a compren

A lo largo de la historia patria, en varias ocasiones, han surgido cuerpos paramilitares, paralelos a las FFAA. Cuando la reacción ali-gárquica provocó la salida de O'Higgins de la dirección suprema del país, se purgó al Ejército y se creó también una Guardia Cívica que, en número, lo superó varias veces. Más tarde, en 1851, se creó la Guardia de Santiago, cuyo promotor público fue el diputado conservador Pedro Palazuelos. En 1900, cuando se establece el servicio militar obligatorio, se suprimen los cuerpos militares paralelos, para reaparecer, sin embargo, una y otra vez. Por ejemplo, en 1931 se crea la Guardia Cívica Nacional, inmediatamente después de la caída de Ibáñez y, en apoyo al segundo gobierno de Alessandri, dicha Guardia deviene en las Milicias Repúblicas. El Partido nazi de González Von Marées contó con sus tropas de asalto y el Partido Socialista formó las Milicias Socialistas, a las que perteneció, entre otros, Salvador Allende.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, aunque en forma primaria, los partidos Comunista, Socialista y el MIR tuvieron también sus aparatos paramilitares. Bajo el propio régimen de Pinochet, han aparecido grupos militares de diverso signo, algunos que están al servicio del fascismo y de las grandes empresas, y otros que tienen su razón de ser en la necesidad de organizar la autodefensa del pueblo y usar las más variadas formas de lucha contra la tiranía. La proliferación de estos cuerpos paramilitares o el desarrollo de los mismos estarán muy directamente relacionados con los cambios que se puedan producir en las Fuerzas Armadas.

Un último asunto que merece siquiera una mención se refiere al presupuesto destinado a las Fuerzas Armadas. Como era de esperar, éste, bajo el régimen de Pinochet, subió verticalmente. Las tareas de la reconstrucción nacional impondrán sobriedad en los gastos públicos y privados, comprendidas las instituciones militares, donde desde luego hay mucho paño que cortar por el capítulo de las sinecuras. La defensa nacional debe depender, no sólo ni tanto del monto del presupuesto, sino ante todo de la calidad de los armamentos, de la eficiencia profesional, del desarrollo económico, de la capacidad, conciencia y papel que desempeñe el pueblo en la vida del país y de una política de amistad con Perú, Bolivia y Argentina en el marco de una posición de no alineamiento y de una consecuente conducta en favor de la distensión, la paz y el desarme.

Las ideas precedentes las ponemos sobre la mesa de la discusión de todos los partidos y corrientes interesados en labrar un nuevo camino

al futuro del país. Estimamos, de otra parte, que es una tarea de estos partidos y corrientes, de todo el pueblo chileno, dirigirse a los soldados de todos los niveles, para ayudarlos a salir del pantano al que los ha conducido Pinochet. Cada chileno puede hacer algo en este sentido. El pariente de un militar, el discípulo suyo de la escuela primaria o del Liceo, el vecino del barrio, la novia del soldado, pueden y deben expresar los sentimientos del pueblo y la necesidad de que las FFAA tengan un cambio radical. Miles, cientos de miles, millones de voces populares pueden y deben ejercer una influencia bienhechora en los hombres que visten uniforme. No podemos dejar los solos, dependiendo únicamente de la intoxicación ideológica del imperialismo y sus aliados internos. Nuestra propia propaganda debe dirigirse, en buena medida, en esa dirección. El momento es propicio para que la semilla de la verdad y de la razón germine en la conciencia de los soldados chilenos. ★

MANIFIESTO AL PUEBLO DE CHILE

SEPTIEMBRE DE 1983: A INTENSIFICAR LA LUCHA CONTRA LA TIRANIA

POR LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA Y LA JUSTICIA SOCIAL

Estamos en víspera de cumplirse 10 años de tiranía en nuestra patria. Estamos a 10 años del criminal golpe de estado contra el gobierno más consecuentemente democrático, revolucionario y popular de nuestra historia. Se cumplirán también 10 años de la heroica muerte, combatiendo en La Moneda, del presidente Salvador Allende.

El 11 de septiembre de 1973, asumió el poder, en beneficio del imperialismo y los grandes grupos económicos, el traidor Augusto Pinochet. La brutal confabulación en contra del pueblo de Chile, llevada adelante por el imperialismo norteamericano y las transnacionales, y por políticos y militares reaccionarios y fascistas, tuvo éxito, ante un pueblo desarmado.

En estos 10 años de odio y de violencia instaurados por Pinochet en nuestra patria, han caído civiles y militares, creyentes y no creyentes, personas con y sin partido político.

Por orden de Pinochet han sido asesinados decenas de miles de chilenos patriotas. Centenares de miles fueron expulsados o debieron salir del país. Más de dos mil se encuentran desaparecidos en las mazmorras de la DINA, hoy CNI. Pinochet ordenó el asesinato de sus propios camaradas de armas que, encabezados por el General Carlos Prats, estuvieron junto al pueblo.

La brutalidad y el odio ha llegado a límites increíbles como lo demuestran Lonquén, Cuesta Barriga, Yumbel y otros lugares en que se en-terro vivos a obreros y campesinos.

Pinochet, la bestia insaciable, apoyado por el imperialismo y los grupos económicos ha desatado en Chile un festín de sangre, de corrupción y miseria.

Bajo este régimen, que han construido Pinochet y sus secuaces, entre los que se destaca su actual Ministro del Interior Onofre Jarpa, ferviente partidario de Hitler, las Fuerzas Armadas y de Orden han sido arrastradas a la ignominia y al deshonor.

Los altos mandos han asumido la Doctrina de la Seguridad Nacional, impuesta por el imperialismo yanqui y destinada a reprimir y hacer la guerra a su propio pueblo.

En estos días, ante la combativa y heroica protesta de la inmensa mayoría del pueblo chileno, ante la justa lucha reivindicativa y por los derechos esenciales, ante el reclamo de libertad y democracia de millones de conciudadanos, la tiranía ha desatado la represión contra las poblaciones más humildes e indefensas. El asesinato de niños, mujeres y jóvenes, de trabajadores cesantes, de estudiantes, está a la orden del día. Pinochet y los que lo apoyan, están engeguetados por el odio.

Pinochet, sus ministros, su junta militar, están absolutamente vendidos a intereses financieros foráneos, a la banca internacional y a los grupos económicos. En beneficio de esos intereses han arruinado la industria y la agricultura nacional, han endeudado al país en sumas siderales. Han hipotecado todas nuestras riquezas básicas y la mayor parte del patrimonio nacional.

Mientras que más de un millón de trabajadores se debate en la cesantía y el resto se encuentra más de dos años sin reajuste de salarios, se destapa la olla de la corrupción del régimen. A los miles de millones de dólares que se han llevado los grupos económicos y la banca internacional, se suman el enriquecimiento ilegítimo y los negociados de la parentela del tirano y de sus adeptos civiles y militares más cercanos.

Esto es lo que se esconde tras 10 años de tiranía, de Estado de Emergencia, de sucesivos toques de queda, de represión y violencia contra el pueblo.

Ante esta situación, los comunistas hacemos nuestra la exigencia de la inmensa mayoría del país: ES IMPRESCINDIBLE Y URGENTE ECHAR A PINOCHET.

NO PUEDE HABER DIALOGO CON UN REGIMEN COMO ESTE. NO PUEDE HABER DIA LOGO, NI MENOS CONCILIACION, CON PINOCHET Y LOS QUE LO SOSTIENEN. LO UNICO QUE QUEDA POR HACER EN ESTOS DIAS ES LUCHAR CON TODA LA FUERZA Y TODA LA VOLUNTAD DEL PUEBLO HASTA DERROCAR LA DICTADURA. EL PUEBLO DE CHILE NO QUIERE UNA DICTADURA SEMEJANTE CON O SIN PINOCHET. EL PUEBLO DE CHILE EXIGE DEMOCRACIA AHORA.

Este es el principal objetivo de nuestra política de la Rebelión Popular, de la más amplia unidad, del combate decidido de las masas y de uso de todas las formas de lucha.

La dictadura, que para algunos parecía indestructible, se tambalea hoy ante el avance incontenible de las masas. El pueblo ha aprendido a luchar, las masas han tomado la iniciativa y pasan a una etapa de lucha ofensiva que sólo puede terminar con la caída de Pinochet y la tiranía.

El llamado a la rebelión popular ha desatado la iniciativa del pueblo, que desarrolla las más diversas formas de lucha, todas legítimas, ante la opresión.

Al multiplicarse estas luchas en cantidad y calidad, han desembocado en las gigantescas jornadas de protesta que son la más alta expresión de lucha desarrollada hasta hoy por el pueblo, encabezadas por la clase obrera, los pobladores, los estudiantes y amplios sectores de capas medias.

El pueblo ha popularizado métodos como el cacerolazo, las barricadas, los cadenasos, las fogatas, y desarrolla múltiples formas de sabotaje masivo. El pueblo en las últimas protestas ha sido capaz de paralizar la locomoción colectiva, el transporte ferroviario, el suministro de energía eléctrica. A esto hay que sumar el trabajo lento, los paros parciales y la paralización total de actividades. La consigna de hacerle la vida imposible al fascismo mantiene su plena vigencia.

Las últimas jornadas no sólo demostraron que el pueblo está dispues-

to a defenderse de la represión. Sino que, sobre todo, tiene el estado de ánimo para plantearse ofensivamente frente a los aparatos represivos, a las Fuerzas Armadas desplegadas en las calles en estado de guerra contra los chilenos.

Es el sagrado derecho a la rebelión que se hace carne en el pueblo. Ninguna medida de la dictadura detendrá este proceso. La cínica mas carada aperturista con Jarpa a la cabeza está destinada al fracaso. El camino de la rebelión popular, emprendido en la práctica por millones, es el camino de la victoria del pueblo.

UNA PLATAFORMA POPULAR Y UNITARIA

La solución a la crisis global que vive el país pasa obligatoriamente por la salida de Pinochet y su camarilla del poder.

La dictadura debe ser sustituida de inmediato por un Gobierno Provisional, ampliamente representativo, con la participación en él, y con el consenso, de todas las fuerzas opositoras, sin exclusión.

Para sacar al país de la crisis se requiere el esfuerzo conjunto de sectores muy amplios. Todo intento por marginar a importantes sectores de representación popular sólo favorecen hoy la prolongación de la tiranía, con las dolorosas consecuencias para el pueblo.

Este Gobierno Provisional debe tomar de inmediato medidas de fondo, de carácter político, económico y social, que den cabal solución a las exigencias que hace hoy el pueblo en las calles:

1. Derogación inmediata de todas las leyes represivas y restrictivas y atentatorias contra los Derechos Humanos. Legalidad inmediata de todos los partidos políticos, plena vigencia de la vida sindical y de las organizaciones sociales. Regreso de todos los exiliados, libertad para todos los presos políticos.

Disolución de la CNI y de los órganos represivos del régimen. Adop tar medidas enérgicas para el total esclarecimiento de la situación de los detenidos desaparecidos. Investigación, enjuiciamiento y castigo para todos los que resulten culpable de crímenes y otros actos de violencia contra el pueblo y las personas.

Eliminación inmediata de las filas de las Fuerzas Armadas de sus elementos más corruptos y comprometidos con los crímenes de Pinochet. Adopción de medidas contra los prevaricadores del Poder Judicial.

Devolución de todos los bienes de los partidos políticos, de los sindicatos, de las organizaciones sociales y de personas arrebatados abusivamente por la dictadura. Acceso de todos los partidos políticos a los medios de comunicación.

2. Para sacar al país de la crisis es imposible pagar la cuantiosa deuda externa contraída por la tiranía. Por tanto, la amortización de la deuda, así como el pago de intereses, debe suspenderse al menos por 10 años. Chile debe dejar de lado todos los compromisos de la dictadura, rechazando los antipatrióticos acuerdos con el FMI y con la banca transnacional.

Es indispensable la nacionalización de la banca, poniéndola al servicio del país y de las mayorías nacionales, así como deben pasar a manos del Estado, las grandes empresas controladas por los principales grupos económicos, teniendo en cuenta que hoy subsisten sólo por el aporte cuantioso que les hace el Estado con dineros de todos los chilenos, y que sólo benefician a un reducido grupo de magnates.

3. El Gobierno Provisional debe adoptar medidas inmediatas que respondan a las necesidades más urgentes del pueblo:

- Reactivación de la economía nacional, de la industria y de la agricultura.
- Trabajo para todos los cesantes.
- Reajuste de sueldos y salarios.
- Condonación de las deudas vitales como las de luz y agua potable y reposición inmediata de los servicios suspendidos.
- Hacer de la Educación y la Medicina Social una función preferente del Estado.
- Implementación de una línea de créditos realista y efectivamente reactivadora para los sectores productivos.

- Implementación de planes de obras públicas y de construcción de viviendas sociales.
 - Desarrollo pleno de la Cultura Nacional y de la Educación Superior.
 - Atender las necesidades propias del Pueblo Mapuche.
 - Atender las necesidades propias de la Mujer, la Niñez y la Juventud.
 - Implementar la participación de todas las organizaciones sociales en la discusión de la solución de sus problemas.
 - Implementar una Ley Agraria que beneficie efectivamente a los campesinos y agricultores.
4. El Gobierno Provisional, en un plazo conveniente, debe llamar a elecciones de una Asamblea Constituyente con el fin de establecer la nueva Constitución Política del Estado. Mientras tanto, deberá tener vigencia la Constitución de 1925.
 5. Las Fuerzas Armadas y de Orden, depuradas de sus elementos comprometidos con los crímenes de Pinochet, deberán respaldar al Gobierno Provisional, y someterse a la Constitución y las leyes legítimas que el pueblo soberano y libremente establezca. Deberán atender fundamentalmente a los deberes de la defensa de la soberanía nacional. Deberán establecer un compromiso doctrinario con el pueblo de Chile y desprenderse definitivamente de la Doctrina de la Seguridad Nacional impuesta por el imperialismo.
 6. El Gobierno Provisional, con dignidad y soberanamente, debe establecer relaciones diplomáticas con todas las naciones del mundo. Tomar todas las medidas necesarias para recuperar el prestigio de nuestra patria en el concierto internacional, como una nación progresista, democrática y amante de la paz. Consecuentemente deben resolverse pacíficamente los problemas fronterizos, imbuidos de un profundo sentimiento latinoamericanista.

Los comunistas ponemos esta plataforma a la consideración de todas las fuerzas opositoras, políticas y sociales, estableciendo claramente la necesidad del acuerdo político amplio y sin exclusiones, tanto

para impulsar la lucha para el derribamiento de la dictadura, como para el establecimiento del Gobierno Provisional que la remplace.

EL PUEBLO PASA A UN GRADO SUPERIOR DE LUCHA

La mayoría de los chilenos está por el derribamiento de la dictadura. No podemos ilusionarnos sin embargo con que el camino será fácil. El imperialismo y las fuerzas más reaccionarias maniobran para torcer la voluntad popular. Hacen y harán todo lo posible por mantener a Pinochet en el poder, desatan la violencia sangrienta contra el pueblo, ofrecen migajas con las cuales creen engañar a sectores de la oposición.

Otros sectores centran mucho su preocupación en ponerle cortapisas al pueblo, en cercenar su derecho al uso de todas las formas de lucha, su derecho a la legítima defensa contra la represión, su derecho al uso de la violencia cuando se le cierran otros caminos y los fusiles de la tiranía aplastan sus manifestaciones asesinando a mansalva.

Se han producido importantes avances en el proceso unitario de la oposición. Sin embargo, es necesario avanzar más, dejar de lado las exclusiones. Aprender del pueblo que en la lucha en la calle ha forjado la unidad más amplia y consecuente, decidida y combatiente. Por ello apoyamos resueltamente la iniciativa de constituir en la base miles de comités y organismos de lucha por la democracia, que actúen absolutamente al margen de la legalidad fascista, que se vayan transformando en una verdadera corriente popular, ampliamente democráticos.

A los 10 años de fascismo, vivimos una situación de profunda crisis. El régimen se encuentra aislado. Las masas están decididas a combatir y aparecen dispuestas, por todos los medios a echar a Pinochet. Los comunistas apoyamos todas las formas y métodos que el pueblo se proponga para conseguir su patriótico objetivo. Levantamos la alternativa de la rebelión popular, amplia, democrática y consecuente con las luchas del pueblo.

Nos unimos al combate por la democracia de todos los pueblos latinoamericanos, a la solidaridad con los pueblos de Centroamérica ante la descarada agresión del imperialismo.

Hoy, en relación a este fatídico aniversario de la tiranía, ningún luchador consecuente puede dejar de pensar en qué más hacer para derribar a Pinochet.

Con el recuerdo imperecedero del Gobierno de la Unidad Popular. Del presidente Salvador Allende.

Con profunda confianza en el pueblo de Chile, en su clase obrera, en su juventud, en sus mujeres.

Con el respaldo decidido de la solidaridad internacional de los pueblos.

Unitaria y resueltamente, los comunistas avanzamos junto al pueblo en el combate por la derrota de la tiranía.

Llamamos al pueblo de Chile a celebrar dignamente 10 años de lucha contra el fascismo y a avanzar decididamente en la preparación y en el combate por el derrocamiento de Pinochet.

¡DEMOCRACIA AHORA!

¡FUERA PINOCHET!

¡CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

Santiago, Agosto de 1983.



PRECISIONES NECESARIAS

por Orlando Millas

En estas páginas se ha comentado las Actas y las ponencias de la reunión efectuada en los primeros días de septiembre de 1982 en Chantilly y que fuera convocada por la "Asociación Aser-Chile" de París y el "Instituto Para el Nuevo Chile" de Rotterdam. Sobre esa materia, en la edición Nº58 de nuestro Boletín aparecieron dos artículos, el de Juan González "Anticomunismo de pacotilla" y el de Orel Viciani "El disfraz "renovador" de la renuncia a la revolución". En la edición Nº59 se publicó el artículo de Claudio Gutiérrez "Chantilly: los argumentos de un realineamiento político y de clase" y abordó algunas de las tesis sostenidas polémicamente en Chantilly, demostrando su inconsistencia, Hugo Fazio en su estudio "Vigencia y actualidad de Carlos Marx". En la edición Nº60 hice un recuento de los criterios sustentados en Chantilly en uno de los párrafos de mi artículo "El legado de Allende". Ahora, responde a otra serie de argumentos esgrimidos en Chantilly el nuevo artículo de Claudio Gutiérrez "La concepción leninista del Partido". Hemos procedido a dar una contestación fundamentada, tomando en cuenta en forma acuciosa lo que dicen esas Actas y esas ponencias. Preferimos hacerlo así, a fondo y con claridad. Nos parece que es lo conducente a un real debate ideológico y político. Nuestros lectores habrán podido apreciar que en cada uno de nuestros artículos se cita textualmente toda afirmación que sometemos a réplica, sin suponer nada que no haya sido formulado en los términos que reproducimos.

Era lógico que esperásemos, sin embargo, que se pudiera hacernos ver cualquier error de apreciación en que involuntariamente hubiésemos incurrido.

No ha habido tal en las publicaciones recientes de participantes en Chantilly.

Dos de ellos, Ernesto Ottone y Osvaldo Fernández, han deslindado su responsabilidad respecto del contenido de las Actas. Tomamos en consideración esas salvedades o explicaciones. Por lo demás, quien haya leído los artículos aparecidos en este Boletín habrá podido apreciar que nos adelantamos a distinguir matices y a hacer responsable a cada cual sólo de lo que personalmente había expresado, dejando a la vez constancia del carácter dogmático, acientífico y profundamente reaccionario de las Actas.

La verdad es que, cuando quisiéramos centrar todos los fuegos contra el fascismo pinochetista, nos hemos visto sorprendidos por el hecho de que en Chantilly se haya dedicado un seminario fundamentalmente al anticomunismo, mientras nuestro Partido enfrenta a la tiranía en acción conjunta con las demás fuerzas democráticas. Hemos tenido que ocupar algún espacio en esto.

"Aser-Chile" formuló una declaración, que tituló "Respuesta a Orlando Millas". En ella se hizo cargo de declaraciones formuladas a la revista Chile-América. Estima "Aser-Chile" que esas declaraciones, al referirse a Chantilly, "deforman lo que tal encuentro fue en realidad". Vcamos. ¿Qué es lo que se objeta? "Aser-Chile" rectifica: "si bien la organización del evento no puede ser atribuida a ningún partido político en particular, nadie puede desconocer su carácter de izquierda y el claro compromiso de los que participaron en la lucha contra la dictadura". Eso no es así, lamentablemente. No parece que se pueda incluir en la izquierda posiciones, que campearon en Chantilly, en favor del neoliberalismo de Friedman o declarando supuestamente "inviable" al gobierno del Presidente Allende. Tales orientaciones son reaccionarias y no corresponde catalogarlas como de izquierda.

En cuanto al "claro compromiso de los que participaron en la lucha contra la dictadura", no se puede hablar tampoco en términos tan absolutos. Ese es el caso de algunos de los que llegaron a Chantilly; pero, no de todos, por cuanto otros exaltaron las "modernizaciones" de Pinochet y en las propias Actas se afirmó que el movimiento popular habría dejado de desempeñar un papel protagónico en Chile. Entre los tópicos que campearon en Chantilly, figura el que "las masas identifican a la organización militar con una era de disciplina, orden y tranquilidad", por lo cual, según el "renovador" Beltrán Zenderos, "una de las grandes tareas que deberán enfrentar los partidos para lograr la desmilitarización y la transición hacia un régimen civil consiste en la formulación de un programa que a la vez sea lo suficien-

temente atractivo y lo suficientemente creíble como para que un reemplazo de la institución militar no represente la desintegración total del orden vigente". Y no es el único que levantó banderas de esa especie.

Allá "Aser-Chile" en su satisfacción por dar tribuna para tales despropósitos. ¿"Satisfacción"? Dice, concretamente, "Aser-Chile": "No obstante, nos parece de la mayor importancia afirmar aquí la legitimidad y la necesidad de espacios autónomos de discusión y de confrontación de ideas en el seno de la izquierda. Contribuir a la conformación de tales espacios es por lo demás el objetivo principal de la acción de Aser-Chile. En ese sentido, la realización del encuentro de Chantilly ha sido para nosotros fuente de satisfacción y, entendemos, marca una etapa en el terreno del pluralismo y de la discusión DEMOCRÁTICA".

Nos atrevemos a contradecir el uso que aquí se hace de los términos "pluralismo" y "democrática", esta última palabra subrayada por "Aser-Chile" colocándola en cursiva. Bueno es el pluralismo; pero, no tanto como para introducir en él a discípulos de Friedman y a propugnadores de tesis pinochetistas. Hemos refutado posiciones reaccionarias y resulta donoso que se invoque, para respondernos, un pluralismo que precisamente intentó descalificar y negar derechos al pensamiento comunista, o sea que no es de ninguna manera pluralismo insertado en el movimiento popular. En cambio, Salvador Allende bregó con nuestro apoyo, por un pluralismo de otro carácter, de ninguna manera amorfo ni ecléctico, sino que implica la acción conjunta, la presencia y el acuerdo de las diferentes clases y capas sociales antiimperialistas y progresistas, así como de sus diversos partidos y tendencias políticas y de sus distintas expresiones ideológicas. En cuanto a lo de "la discusión DEMOCRÁTICA", tampoco puede calificarse de tal la que anatemiza a la corriente más decididamente democrática de nuestro tiempo, pretende erigir en dogma su condenación y reclama por que ella presenta sus argumentos.

¿Quién habría podido objetar que en Chantilly se hubiese expuesto en positivo las tesis de los allí congregados, su pensamiento, su proyecto de sociedad? Hubieran estado, indiscutiblemente, en su derecho. Pero, en lugar de ello, eligieron el camino negativo de enjuiciar al pensamiento comunista, como si no les bastara con las constantes diatribas y monsergas de Pinochet contra "los señores marxistas", "los señores marxistas-leninistas" y "los señores comunistas" y en general contra "los señores políticos". Agregaron pronunciamientos tratando

de desmerecer a determinados sectores sociales, pero lo hicieron contra la clase obrera y las masas populares, sin deslizar comentario alguno que afectase a la oligarquía financiera. En el terreno internacional, repitieron las más torpes incongruencias de la campaña antisoviética y de la propaganda sistemática contra los países socialistas, mostrándose en actitud amistosa hacia el imperialismo. Eso es lo que definió al encuentro de Chantilly.

El compañero José Antonio Viera-Gallo publicó un artículo titulado "Chantilly y los ataques del P.C.". Pudiera creerse, de acuerdo con esa formulación, que el Partido Comunista hubiese tomado la iniciativa de lanzar ataques porque sí a la reunión de Chantilly, siendo la verdad lo contrario, ya que en dicho seminario se agredió al Partido Comunista, se pretendió desfigurar su pensamiento y se rechazó su política unitaria. Lo que ha hecho el Partido de Recabarren y Neruda es dar respuesta a lo que se ha dicho en su contra. Denominar a esto "ataques del Partido Comunista" parece demasiado fuerte. El propio compañero Viera-Gallo nos achaca que nuestras críticas "reflejan una actitud defensiva". En efecto, tenemos una actitud ofensiva contra el imperialismo, la oligarquía y el fascismo y una actitud defensiva cuando recibimos mandobles de gente que se ha dicho de nuestro campo, o sea de quienes se proclaman demócratas y hasta izquierdistas. Y le parece mal al compañero Viera-Gallo que entre nuestros artículos haya algunos firmados con seudónimo, exagerando la nota al creer que ellos serían "casi todos firmados con seudónimo". Lo que ocurre, al respecto, es que los que vienen del interior del país aparecen realmente con seudónimos. Ello por la sencilla razón de que no es lo mismo defender al marxismo en una publicación del Partido Comunista siendo que se vive en Chile o venir de allá para atacar en Chantilly a los comunistas. Los que hacen esto último pueden ostentar sin dificultades sus nombres.

El compañero Viera-Gallo manifiesta, con todo, un propósito loable, el de "si fuera posible, elevar el nivel de la discusión". Vale, al respecto, su explicación de las intenciones que él ve en el encuentro de Chantilly y que, de haberse cumplido, serían respetables y las compartiríamos: "En Chantilly nos reunimos un grupo de profesionales, intelectuales y políticos de izquierda con el propósito de intercambiar opiniones sobre la realidad nacional y analizar sus posibilidades de transformación. Se presentaron diversos trabajos, cada uno -como es obvio- reflejaba el punto de vista de su autor. Una comisión elegida por los participantes redactó ciertas conclusiones finales para dar cuenta del contenido de la discusión. No fue una reunión destinada a generar una nueva organización política. No se pre

tendió tampoco la unanimidad de pareceres y opiniones. Chantilly ha sido un hito importante en la redefinición de una cultura de izquierda capaz de enfrentar los nuevos problemas que surgen en la evolución de la sociedad chilena".

Ojalá esas interpretaciones correspondiesen a la realidad; pero, es asombroso que alguien de la calidad intelectual del compañero Viera-Gallo no tome el peso al hecho de que en Chantilly se haya postulado que "las teorías liberales actuales (Hayek, Friedman, Buchanan, Tullock, etc.) constituyen un esfuerzo serio, global y radical para dar respuesta a este gran problema contemporáneo" (el proclamado en ese seminario de descartar tanto al "Estado socialista de planificación" como al "Estado democrático de bienestar") y que "se presenten como un proyecto nuevo" (tales tesis de Chicago aplicadas por Reagan, la Thatcher y Pinochet) frente al agotamiento histórico de las otras alternativas".

Pudiera aducirse que eso lo dijo sólo uno de los ponentes; pero, lo que ocurrió es que no se le contradijo. Y, además, son las propias Actas las que, de una parte, despotrican contra el marxismo-leninismo y contra el socialismo real y, de otra parte, muestran una asombrosa simpatía por algunos planteamientos de Pinochet.

A este respecto, los comunistas hemos criticado y seguiremos criticando la tesis fundamental expuesta en muchas ponencias de Chantilly y que las Actas de la reunión resumieron textualmente en los siguientes términos: "Un elemento de realismo en el análisis es reconocer la existencia de elementos nuevos pero cuyo contenido va asociado a la ideología oficial como son el individualismo, la dispersión, la incorporación en las pautas de comportamiento social de nuevas relaciones de poder. Estos elementos explican, en parte al menos, por qué no hay movilización masiva. La dispersión se acentúa con el crecimiento relativamente mayor de sectores que constituyen un peso muerto en términos de movilización: cesantes, trabajadores por cuenta propia, empleadas domésticas, etc. Estas situaciones complican aún más el proceso de reconstitución de los sujetos populares básicos". Como corolario, las Actas pontifican: "De todas maneras, el tipo de apertura política depende, por ahora, de procesos ajenos a la izquierda y al movimiento popular".

¡Qué realismo ni qué ocho cuartos! Esto no es realismo, sino conciliación y ceguera política. La heroica lucha del pueblo contra la ti

ranía, las marchas del hambre y las jornadas nacionales de protesta, la ejemplar combatividad de las masas han demostrado que no entendían lo que pasa en Chile quienes mostraron al desnudo en Chantilly una evidente pusilanimidad. Todo lo que en esa reunión se dijo intentando rebajar a la clase obrera y el desprecio allí manifestado por los "cesantes, trabajadores por cuenta propia, empleadas domésticas, etcétera" está desmentido rotundamente por los hechos conocidos. Ha quedado en evidencia que el verdadero "peso muerto en términos de movilización" no reside en nuestro pueblo, sino en algunos analistas a la violeta.

El compañero Viera-Gallo se asombra de que los comunistas hagamos objeciones a los que denigran al movimiento popular y proclaman un abandono y una supuesta superación de lo que denominan "el esquema marxista-leninista". De paso, cabe repetir lo ya expresado en este Boletín sobre la falta de seriedad de quienes creen posible despachar al pensamiento marxista-leninista aplicándole el absurdo calificativo de "esquema", cuyo empleo denota no entender palote de lo que implica. Como el compañero Viera-Gallo es bondadoso, busca justificaciones para aquellos que, en los momentos de elevación de la Unidad Popular, se proclamaron repentinamente entusiastas y fervorosos marxistas-leninistas, aunque varios de ellos con la particularidad de querer continuar bajo ese rótulo contradiciendo y atacando a los comunistas y que ahora fueron a Chantilly a pronunciarse, en actitud igualmente pasional, contra el marxismo-leninismo. Tales personas no tuvieron la precaución de saber algo sobre el marxismo-leninismo, de estudiarlo, antes de decirse sus adeptos y tampoco se han ilustrado sobre él para combatirlo. En cambio, el compañero Viera-Gallo se muestra muy despectivo respecto de lo que ha sido y es en Chile el pensamiento comunista.

Los comunistas no pretendemos, como los "renovadores" de Chantilly, imponer a otros nuestro pensamiento, no damos recetas a toda la izquierda, sino que la concebimos como un gran campo de encuentro de gentes y partidos diferentes que coincidimos en vastos e importantes objetivos democráticos antifascistas, antiimperialistas y antioligárquicos.

En cuanto a nosotros, permítasenos reafirmar, sin ningún falso orgullo, la trayectoria dinámica, esclarecida y consecuente de nuestra lucha, que ha dado un aporte a los auges que ha tenido en este siglo el movimiento popular. Consideramos nuestros principios, nuestro pensamiento científico, nuestros criterios orgánicos y nuestra posición é

tica de revolucionarios, inseparables de la energía y la capacidad creativa con que se ha desarrollado nuestra política en situaciones muy disímiles.

Nuestros detractores son despectivos y prepotentes. Suele ocurrir que se les suban los humos a la cabeza. Nosotros somos modestos, con sideramos fundamental auscultar el estado de ánimo de las masas y afirmarse en ellas, estudiar siempre y cada día más, entender la política a la vez como una ciencia y como un arte, unir a la claridad de objetivos la flexibilidad táctica y estar muy atentos a los incesantes desarrollos nuevos que presenta la vida. Por eso mismo, porque conocemos cómo se va forjando, en el combate social, la línea política, es para nosotros muy importante guiarnos por la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y tener presente la experiencia acumulada por todos los pueblos que en este siglo están transformando al mundo, han establecido en una parte de la Tierra el socialismo, derribaron los imperios coloniales y enfrentan al belicismo imperialista con la bandera de la paz. Aún más, nos sentimos parte integrante de esta gran corriente universal, un destacamento de ella en cuanto partido chileno de la clase obrera, que asume una misión liberadora internacional.

En Chile viene de lejos el entrelazamiento y la fusión del movimiento obrero con el socialismo científico. Desde el siglo pasado comenzó a conocerse en nuestro país al marxismo. Ya a comienzos de la década de los años 10 de este siglo empezó Luis Emilio Recabarren a escribir obras teóricas marxistas. Desde entonces miles de chilenos han estudiado los textos de Marx, Engels y Lenin y de toda una pléyade de marxistas eminentes, ejerciendo una influencia singular los latinoamericanos Aníbal Ponce, Victorio Codovilla, José Carlos Mariátegui, Emilio Troisse, Julio Antonio Mella, Juan Marinello, Rodolfo Ghioldi, Fidel Castro, Rodney Arismendi, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Héctor Agosti. Inicialmente el Partido Obrero Socialista y a continuación el Partido Comunista de Chile han ahondado en la aplicación del marxismo a la realidad chilena y en el análisis, la formulación y el desarrollo de la política creadora y de empuje que se ha plasmado en la constitución de un movimiento obrero propiamente tal, en la lucha denodada contra la dictadura proyanqui de 1927/1931, en la construcción del Frente Popular, en la concertación de fuerzas para derrotar al régimen represivo de González Videla y a la Ley Maldita, en la Unidad Popular y el gobierno de Allende y, ahora, en el ejercicio por el pueblo del derecho a la rebelión contra el fascismo. No somos un partido de escépticos ni de divagadores, sino un partido de militantes conscientes. En nuestro acervo está la labor

teórica, política y de acción de marxistas-leninistas como Luis Emilio Recabarren, Elías Lafertte, Carlos Contreras Labarca, Ricardo Fonceca, Galo González, Luis Corvalán. Ejemplo de intelectual comunista es nuestro compañero Alejandro Lipschütz, primer Premio Nacional de Ciencias y marxista-leninista riguroso. El pensamiento comunista brilla en las realizaciones de artistas como Pablo Neruda, Armando Carvajal, Gustavo Becerra, Francisco Coloane, Víctor Jara, Juvencio Valle, Laura Rodig, Angel Cruchaga, Sergio Ortega, Luis Enrique Délano, Rubén Azócar, Diego Muñoz, José Miguel Varas, José Balmes, así como en los ensayos de Volodia Teitelboim, César Godoy Urrutia, Jorge Montes, Yerko Moretic, Sergio Vuskovic, en los análisis de economistas como José Cademátori, Hugo Fazio, en la labor universitaria de Enrique París, Enrique Kirberg, en los libros de historiadores como Hernán Ramírez Necochea, Fernando Ortiz. Han militado o militan en el Partido valores indiscutibles de la poesía, la novela, la música, la ciencia, el teatro, la plástica, la escultura, el ensayo, la historiografía, la arquitectura.

El compañero Viera-Gallo se pronuncia por el respeto mutuo y espera que termine el entusiasmo de cruzada, a pesar de lo cual nos aplica la acusación poco afortunada de movernos "en una lógica que reconoce sólo adversarios o aliados". Esa es la lógica fascista de los amigos o enemigos, expresión de la orientación antidemocrática del imperialismo y que deriva a la guerra tanto externa como interna. Es, por lo demás, la lógica de la "violencia institucionalizada" denunciada incluso por muchos teólogos. Sólo prejuicios anticomunistas pueden inducir a atribuirnos algo tan ajeno a nuestra conducta.

Nos parece que al compañero Viera-Gallo, también, se le paso la mano al deducir, del hecho de que los comunistas mantengamos nuestros principios, la peregrina idea de que "en Chile se perfilan dos culturas de izquierda relativamente correspondientes a los partidos políticos: una democrática y otra que no lo es", a lo que agrega una reivindicación de Chantilly como exponente de los valores democráticos. Hay en ello alguna reminiscencia de la división que intenta diseñar "El Mercurio" entre una oposición democrática y otra antidemocrática, incluyendo en la primera a quienes hayan apoyado el putsch fascista de 1973 y en la segunda a los que desde el primer día estuvimos contra él. Tales pretensiones de establecimiento de monopolios arbitrarios de la democracia son, por decir lo menos, antidemocráticas. En verdad, la democracia es la obra de los pueblos, impulsada en el mundo por millones y millones de combatientes y héroes de muchos siglos y de diferentes clases sociales e ideologías, fecundada con la sangre de innumerables luchadores y en nuestro tiempo hecha realidad más que

Las gigantescas movilizaciones de los últimos meses no son el brusco despertar de una larga pesadilla, ni el puro estallido espontáneo de indignación.

Son el resultado del trabajo heroico, sacrificado, paciente, perseverante, incansable, de miles de héroes anónimos de la resistencia. Es el fruto del esfuerzo de los militantes de los partidos de izquierda chilena que desde el mismo día del Golpe siniestro, comprendieron cabalmente la desgracia que se abatía sobre la Patria, midieron el largo sacrificio que demandaría el reestablecimiento de la libertad, y apreciaron certeramente el cambio paulatino que se operaría en la conciencia de muchos sectores sociales y políticos que fueron arrastrados a apoyar el Golpe. Ni los asesinatos ni las torturas, ni las cárceles ni el exilio, ni la cesantía, ni el hambre, ni las humillaciones ni el miedo fueron suficientes para doblegar el espíritu de lucha de los combatientes, clandestinos y públicos, en el interior y fuera del país. Este ejemplo personal y colectivo de firmeza de convicciones fue ganando paso a paso el reconocimiento público, la admiración, la simpatía, fue conquistando adhesiones y apoyos, incorporando primero a centenares, luego a miles, a decenas y centenares de miles y finalmente a millones de chilenos. Podemos apreciar este forzoso proceso social, en el heroico movimiento de las esposas y familiares de los presos políticos, de los desaparecidos, de los asesinados, quienes con sus huelgas de hambre e incansantes manifestaciones públicas desafiaron el terror pinochetista. Podemos comprender el inmenso valor de las primeras, pequeñas y aisladas acciones de protesta en las universidades, en las iglesias, en las minas; de las primeras huelgas, de las pequeñas y solitarias marchas campesinas, de los primeros vándalos y cacerolazos, de los modestos mítines relámpagos, de los temerosos y furtivos rayados y volantes donde se proclamaba la incitación a luchar y resistir, a -como lo pidiera Salvador Allende- no dejarse avasallar.

Hoy el arco de la oposición a la dictadura es muy amplio y cada día se abre más. La incorporación plena de la Democracia Cristiana y de otros sectores de centro y de derecha a la lucha contra Pinochet es bienvenida, pues incrementa las fuerzas que luchan contra la tiranía. Más nada ni nadie podrá opacar el mérito histórico de los partidos de la Unidad Popular y del MIR, y de todos quienes desde la primera hora, iniciaron el largo y duro combate que comienza a descubrir sus prometedores frutos.

A partir de la Marcha del Hambre, de agosto del año pasado, que tuvo

lugar en varias ciudades del país, las masas salieron a conquistar las calles. Entre septiembre y diciembre casi no pasó una semana sin que algún sector popular o algún organismo de masas no saliera a la calle o no organizara una manifestación. El 24 de marzo los partidos populares lograron movilizar a decenas de miles de personas en un sinnúmero de actos de rebeldía, pacíficos algunos, con enfrentamientos a las fuerzas represivas, en otros. Paralelamente aumentaba día a día la incorporación de nuevos sectores sociales a la pelea contra el régimen. Se llega así al 11 de mayo en que se realiza la Primera Jornada de Protesta Nacional. En ella confluyen las más diversas capas y clases sociales, las diferentes corrientes políticas opositoras. Se produce el acuerdo consciente, la acción conjunta tras los mismos objetivos. Corresponde destacar como un gran símbolo de la madurez y el prestigio social de la clase obrera, el hecho que ha ya sido la Confederación de Trabajadores del Cobre, quien recogiendo la bandera de la unidad del asesinado dirigente Tucapel Jiménez, convocara a la protesta nacional, a la cual adhirieron inmediatamente todos los organismos representativos de la democracia chilena. La formación del Comando Nacional de Trabajadores, con su histórica plataforma de nueve puntos, confirma la renovada fuerza que adquiere en Chile la unidad sindical, la cual sin suprimir las diferencias ideológicas es una de las más preciadas conquistas de los trabajadores chilenos.

En el arsenal de las formas de lucha que el pueblo chileno ha venido forjando, las jornadas nacionales de protesta han demostrado las ricas potencialidades que encierra la idea de conjugarlas todas ellas juntas, al servicio de los objetivos de la hora actual. Nunca en su historia, nuestro pueblo se había enfrentado a un desafío mayor, desde los tiempos de la independencia. Una tiranía feroz que utiliza la violencia y el terror en vasta escala como la de Pinochet, no ha sido fácil enfrentarla. Han sido las propias masas las que han tenido que hacer su doloroso aprendizaje para combatir la violencia de los opresores.

La actitud resuelta y valiente de los habitantes de La Victoria, La Legua, José María Caro, y de muchas otras poblaciones proletarias que han impedido por la fuerza, a los destacamentos policiales y militares ingresar a sus territorios, es una manifestación elocuente de su firme decisión de defender con su vida sus hogares y sus familias y no permitir más allanamientos humillantes.

Honrosas son las acciones de los estudiantes de imponer, enfrentando

la represión, su derecho a manifestar su protesta en los recintos universitarios y en la calle, por el derecho a expresar sin restricciones sus ideales democráticos. Dignas de encomio son también las resoluciones de los indígenas mapuches que han notificado que no permitirán más desalojos de sus tierras.

Ante las Protestas Nacionales, Pinochet ha recurrido una vez más a la represión; detenciones masivas, allanamientos arbitrarios, baneo a las multitudes, torturas y relegaciones, despidos sistemáticos. Ha intentado comprar con migajas a uno u otro gremio o sector social. Ha reimplantado el toque de queda y amenaza reestablecer el Estado de Sitio y la Ley Marcial; confecciona listas de miles de opositores con la idea de reabrir los campos de concentración. Más todo ello es y será en vano. La población ya ha perdido el miedo. Cobra cada día más fuerza la exigencia que el tirano se vaya, so pena de tener que salir por la fuerza. Aumenta día a día la tensión sobre los militares para que se deshagan de Pinochet, y retornen a los cuarteles, entregando el gobierno del país a la voluntad soberana del pueblo. Se intensifican también las tendencias hacia un gobierno de transición en el que estén representadas todas las fuerzas opositoras y que garantice las libertades y derechos democráticos del pueblo.

Todos los Partidos de Izquierda compartimos la necesidad de derrocar a la dictadura. Sabemos muy bien que ya no caben arreglos de ninguna especie con Pinochet, que no caben utópicas aperturas dentro de la dictadura. Pero también sabemos que esto no basta. Para la mejor defensa de los intereses de las masas populares se hace necesaria, mejor dicho, urgente, elaborar la alternativa de izquierda, un programa y una estrategia clara que comprometa a todos nuestros partidos.

El Presidente Allende tenía confianza en los partidos populares. Conocía su rol en la sociedad chilena y su contribución al desarrollo de la conciencia y la organización de las clases desposeídas. El mismo fue fundador y destacado dirigente del Partido Socialista. Como socialista tuvo siempre una actitud fraterna con los militantes de otros partidos. Fue un modelo de amplitud, defendiendo los fueros de su partido a la vez que combatía al sectarismo donde quiera se encontrase. Allende vió con acierto que, en las condiciones de Chile, el logro de los objetivos revolucionarios requería la colaboración estrecha y fraternal de los partidos populares. Ya en 1938 fue uno de los artífices de la formación del Frente Popular que, lograda la victoria, constituyó un avance significativo en la historia de Chile. Allende veía en la coalición de partidos populares, un poderoso ins-

trumento para afianzar la unidad política y estratégica de los trabajadores. En tal sentido fue un campeón de la unidad. Estaba convencido de que la unidad de los partidos de la izquierda chilena era capaz de conducir a las masas populares por el camino de la revolución. "El fundamento de la revolución" -dijo en una ocasión- "es la férrea unidad de los revolucionarios y de las masas populares". "Quien intente resquebrajarla está atentando contra el presente y el futuro de la revolución".

Pero Allende no pudo ver realizada en vida su aspiración de ver el triunfo definitivo del movimiento popular. No es un misterio que hizo enormes esfuerzos por la superación de las discrepancias en la izquierda y entre los partidos de gobierno. Mas, también aquí, la historia le ha dado la razón. A la postre, estas disputas contribuyeron, no poco, a debilitar a su gobierno y las bases sociales de sustentación. El Presidente veía con amargura que se hacía cada vez más difícil la defensa de las conquistas revolucionarias y que el enemigo aprovechaba las discrepancias y el inmovilismo a que ellas conducía, para asegurar el cumplimiento de sus objetivos siniestros.

Hoy, cuando hasta nosotros llegan los gritos de rebeldía de un pueblo que dice basta a la tiranía, que guarda con gratitud el recuerdo del Presidente Mártir, parece más necesario que nunca rememorar el mensaje unitario de Salvador Allende.

Los combates heroicos de los pobladores de La Victoria, La Legua, Joao Goulart y otros baluartes populares de la capital, los valientes enfrentamientos de los estudiantes del Pedagógico, de Derecho, de la Universidad Católica de Valparaíso, el desafío de los mineros del cobre, del carbón, de la construcción, del petróleo y de tantos otros centros laborales, son todas acciones por la unidad de los trabajadores y de los partidos populares.

La lección de hoy es que la unidad se forja en la dura lucha contra la represión, en la batalla por la libertad, por el pan, el derecho al trabajo y la justicia social. Sobre esta base se encuentran hombro con hombro socialistas y comunistas, mapucistas y radicales, miristas y cristianos de izquierda y junto a ellos quienes también aspiran a una auténtica democracia para el pueblo.

Hoy, casi a diez años de su muerte digna y heroica, podemos valorar

mucho más la obra y el mensaje que nos legara el Presidente Mártir.

A lo largo de toda su vida política, Salvador Allende luchó por los intereses, ideales y esperanzas de los trabajadores, de los desposeídos, de los humildes de nuestra Patria. Por eso, la oligarquía criolla lo odiaba y lo temía. En su incansable batalla por reconquistar nuestro cobre y demás riquezas naturales, así como en su invariable solidaridad con las luchas de liberación nacional de otros pueblos del mundo, Allende expresaba su decidida vocación anti-imperialista. Por eso, Nixon y Kissinger resolvieron destruirlo a él y su gobierno popular.

El compañero Presidente creía en la democracia. Para él, sin embargo, no era una palabra vacía, un concepto sin contenido de clase, abstracto. La entendía inseparablemente vinculada a los derechos económicos y sociales del pueblo, de los trabajadores.

Precisamente, por los avances alcanzados en este terreno, el Gobierno de Allende fue el más democrático en la historia de Chile. Y porque su avanzado régimen democrático se afanaba en ampliar las conquistas de los trabajadores es que sufrió los embates de la oligarquía y las transnacionales, las cuales sólo toleran la democracia cuando ella sirve a sus antinacionales y antipopulares intereses de clase.

Al ofrendar su vida, al resistir la cobarde agresión de los militares golpistas, Salvador Allende nos legó un claro mensaje. La Democracia del pueblo y sus conquistas hay que defenderlas, aún al precio de la vida. Defenderse, no dejarse masacrar, fueron sus últimas palabras. El pueblo chileno hace suyo su legado. Ha sabido resistir, no se ha dejado avasallar. Y ahora, cuando el tirano se ha debilitado por el derrumbe de su modelo económico, por las inevitables contradicciones de su régimen y por el incesante batallar de las masas, los chilenos se aprestan a derrotar los últimos zarpazos de la bestia herida, decididos a ejercer a plenitud sus derechos soberanos, por todos los medios a su alcance a imponer su legítima voluntad por sobre la espúrea del tirano.

La figura humana del Presidente Allende va a la par con su notable calidad de estadista. Lo conocí en 1957 cuando ya era un nombre respetable en la política chilena. Todos sus esfuerzos estaban en aquel

tiempo encaminados a desarrollar la unidad socialista-comunista y a fortalecer la recién constituida alianza del Frente de Acción Popular. El FRAP había logrado un buen avance en las elecciones parlamentarias. Recuerdo que él se acercó a saludarme a mí y al nuevo contingente de diputados que nos incorporábamos al FRAP. Sus palabras fueron cálidas, llenas de entusiasmo y de estímulo, en mi caso porque, como el primer economista profesional que llegaba al Congreso, sería una gran ayuda para la campaña por la defensa del cobre y demás riquezas nacionales que se encontraban en manos del imperialismo. Por aquellos días estaba el tema de los candidatos presidenciales. Junto a un grupo de amigos en su casa se hablaba del asunto y alguien planteó su nombre. Recuerdo que él lo rechazó de inmediato, señalando que para los intereses del movimiento popular de aquel momento era necesario buscar un hombre que ampliara el marco de la alianza. Su actitud y argumentos eran sinceros y convincentes, lo que demostraba a las claras que jamás antepone su persona a los intereses del pueblo. Como su Ministro, después, pude comprobar su dedicación absoluta a las tareas del cargo. Sus jornadas de trabajo se prolongaban hasta altas horas de la noche. Dormía muy poco y ya en las mañanas muy temprano estaban sonando los citófonos de los Ministros, preguntando por la solución de algún problema. Con sus colaboradores más cercanos aunque fueran de otros partidos se manifestaba muy respetuoso, considerando, nunca imponiendo sus opiniones, siempre consultando. Era un magnífico jefe que sabía estimular y dar confianza a quienes lo secundaban. Me consta haberlo visto más de una vez, en medio de una situación política compleja, preocupado de los problemas personales de algunos de sus colaboradores, tratando de encontrarles solución. Desde que lo conocí, aprendí de él que el político del pueblo no es un personaje que vive en las alturas, sino un hombre altamente sensible a las desgracias personales de la gente humilde.

Cuando alguien caía herido en un enfrentamiento policial, cuando en algún barrio popular había una inundación, o en un pueblo pequeño moría un modesto pero respetable dirigente popular, Allende interrumpía cualquier reunión, por importante que fuera y acudía al lugar a entregar su solidaridad y apoyo personal.

Así era el hombre, el político, el líder revolucionario cuya figura hoy evocamos, cuyas enseñanzas son más necesarias que nunca en la hora actual.

Salvador Allende demostró en su vida que junto con ser un patriota cabal se debía ser también un internacionalista consecuente. Desde el

primer minuto entregó todo su respaldo a la revolución cubana, actitud que mantuvo invariable hasta el final. Se puso al lado del pueblo vietnamita en su guerra de liberación, a la vez que intervino muchas veces en los foros de los movimientos por la paz. Estamos seguros que si hoy viviera con nosotros se manifestaría contra los que promueven la guerra nuclear y la carrera armamentista; condenaría la intromisión norteamericana en El Salvador, apoyaría al pueblo palestino en su heroica lucha y la revolución nicaragüense. La lucha que culminó en 1979 ha permitido al pueblo de Rubén Darío conquistar sus libertades democráticas, recuperar su independencia y dignidad nacional, elevar sus condiciones de vida e iniciar el camino seguro a la superación del atraso y el subdesarrollo. En nuestro propio caso, sufrimos la artera intromisión de la CIA que no se detuvo hasta el derrrocamiento sangriento del Presidente Allende. Así también la brutal ingerencia de Washington en Nicaragua ha llegado al punto de organizar una permanente invasión armada utilizando ex-guardias somocistas, bandas mercenarias y militares hondureños, con el siniestro fin de liquidar las conquistas democráticas alcanzadas.

Con el mismo espíritu infatigable y tenaz del Presidente, su viuda, la querida compañera Hortensia Bussi de Allende, tomó en sus manos la antorcha de la lucha. Ella ha recorrido el mundo llevando la voz de los presos políticos, de los desaparecidos, de todas las víctimas del fascismo. Ha contribuido en enorme medida a encender la llama generosa de la solidaridad internacional. Es lo que hubiera hecho Salvador, en esta etapa.

Junto a Salvador Allende cayeron en La Moneda algunos de sus colaboradores más queridos, en un sublime gesto de consecuencia política y de lealtad personal al hombre y a la causa que sirvieron. Sus nombres nunca serán olvidados.

Por lealtad a las ideas que Allende representó murieron también decenas de miles de compatriotas, en los primeros meses de la orgía de venganza, sangre y odio que desencadenaron los fascistas. Siguiendo el mandato histórico del Presidente, innumerables compañeros prefirieron dar su vida en las cámaras de tortura antes que claudicar sus ideales. En el exilio víctimas de los esbirros del tirano cayeron dos de sus más brillantes colaboradores, el general Prats y Letelier.

Ningún homenaje hubiera agradado más al líder desaparecido que comprometernos a seguir batallando por liberar a los presos políticos y devolver a sus seres queridos a los miles de desaparecidos, por reestablecer en Chile los derechos humanos y conquistar la libertad que tanto anhelamos.



ECONOMICO



"RESUMEN ECONOMICO SEGUNDO TRIMESTRE 1983"

por Hugo Fazio

- La base material de la crisis.
- Las pautas convenidas con el F.M.I.
- Cáceres reconoció nueva caída en la actividad económica.
- La inversión es negativa.
- Deuda externa superará este año la barrera de los 20.000 millones de dólares.
- Crisis financiera se ahonda.
- No pago de deudas: fenómeno de masas.
- Agricultores demandan repactación total de deudas.
- Importaciones se reducen a la mitad.
- Consumo de leche disminuye en un 22%.
- Dos años sin reajustes compensatorios por el alza del costo de la vida.

En el segundo trimestre de 1983 el descontento generalizado contra la dictadura se transformó en protesta activa. Millones de personas reclamaron el término de la tiranía, durante las gigantescas Jornadas Nacionales de Protesta de los días 11 de mayo, 14 de junio y 12 de julio. La aguda crisis económica, producto ante todo de las profundas contradicciones desarrolladas bajo el fascismo, reclama imperiosamente de una salida política.

Pinochet, al finalizar el trimestre, entregó la conducción ministerial de la política económica y financiera, "en manos" del Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres ("El Mercurio", 18-6-83). De esa manera buscó resolver las posiciones encontradas que se manifiestan al interior de su propio gabinete ministerial, pero, por sobre todo, trató de dar la seguridad al Fondo Monetario Internacional y a la banca transnacional que se continuarían aplicando las políticas económicas contenidas en los acuerdos arribados en el proceso de renegociación de la deuda externa. Políticas que inciden negativamente en el desenvolvimiento de la economía. Cáceres estima que este año, luego de la fuerte caída en el Producto Geográfico Bruto registrado en 1982, se alcanzará un "crecimiento cero". Afirmación considerada como optimista por un alto número de economistas, pero que basta por sí sola para ratificar la gravedad de la situación. El año pasado, según las Cuentas Nacionales del Banco Central, el Producto Geográfico Bruto se contrajo en un 14,1%, mientras el Ingreso Nacional Bruto disminuyó en 19,4%. En 1982, el Producto Geográfico Bruto per cápita fue inferior al de 1966. Indicador que volverá a descender en el presente año, incluso de cumplirse las "optimistas" proyecciones del jefe del equipo económico de Pinochet.

La renegociación de la deuda externa ha avanzado dificultosamente, a pesar de las sucesivas concesiones entregadas por la dictadura. El régimen fascista, directa o indirectamente, se ha comprometido a cancelar la totalidad de las obligaciones externas de los grupos económicos. El acuerdo preliminar suscrito con la banca transnacional establece incluso -para comprometer absolutamente la garantía de dicho país- que "ante litigios, incautaciones o incumplimientos derivados del no pago de los deudores internos, éstos y hasta el propio gobierno renuncian a toda inmunidad, soberanía o privilegio de que cualquiera de sus propiedades gocen o puedan gozar en el futuro" ("Estrategia", 6-6-83).

Los Doce Bancos que constituyen el comité con el cual la dictadura negocia el aplazamiento de las amortizaciones correspondientes a los

años 1983 y 1984, por su parte, dejaron en claro que confían escasamente en la capacidad de pago de la dictadura. Por la concesión de un crédito de enlace -mientras comenzaban a funcionar los mecanismos renegociadores- exigieron una garantía en oro, aceptada por el Ministro Cáceres y luego desahuciada ante la fuerte ola de protestas que levantó. "No es común -comentó "Qué Pasa" (26-5-83)- que a un Estado soberano se le soliciten garantías de este tipo por un préstamo de menor monta (180 millones de dólares) y que, después de todo, es apenas a 180 días. Ello cuestionaría -añadió- las optimistas declaraciones de algunas autoridades en torno a la confianza y al apoyo que las instituciones bancarias acreedoras de Chile están demostrando al país en el curso de las tratativas". Los elementos señalados -concluye el semanario- confirmarían lo que sostiene "The Economist", al comentar "que a Chile se le impusieron las condiciones más severas que se hayan fijado hasta la fecha para la renegociación de la deuda externa de un país". El capital imperialista sostiene a Pinochet, pero teniendo muy presente su aguda debilidad.

Por su parte, el capital financiero siguió debilitándose sensiblemente. Globalmente sus posiciones son hoy febles. El sistema bancario, núcleo central de su poder, se encuentra virtualmente quebrado. En la práctica se mantiene en funcionamiento gracias a recursos que le proporciona el Banco Central, por montos muy superiores a su patrimonio. Al mismo tiempo, se produce un proceso de recomposición de fuerzas al interior del capital financiero. Otros grupos pugnan, apoyándose en el poder, por ocupar el espacio dejado por aquellos clanes económicos que se encuentran en dificultades, fenómeno que es uno de los elementos componentes de la crisis en desarrollo en la estructura de poder.

Las condiciones de vida del grueso de los chilenos son extraordinariamente difíciles. Se enteraron dos años sin que se concediese un reajuste compensatorio por el alza del costo de la vida. La desocupación sigue afectando a más de un 30% de la fuerza de trabajo. El consumo de los productos más esenciales se reduce marcadamente. Las deudas agobian desde los desocupados hasta importantes sectores empresariales. ✪

LA BASE MATERIAL DE LA CRISIS

La crisis global existente en Chile descansa en profundas causas materiales. La base de la crisis se encuentra en las profundas contradicciones desarrolladas en los años de fascismo. La forma de dominación impuesta se ha transformado en una poderosa traba para el

despliegue de las fuerzas productivas, a las cuales frena y en no pocos planos propende a su deterioro. En este contexto las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción han alcanzado un punto muy álgido. Esta forma de dominación, usando palabras de Engels, revela "su propia incapacidad para seguir rigiendo estas fuerzas productivas" y, de otra parte, estas fuerzas productivas "acucian con intensidad cada vez mayor a que se liquide la tradición" ("Anti-Dühring", Editora Política, La Habana, Cuba, 1963, pág. 337). De allí que la crisis reclame con fuerza una salida política. De no producirse el país continuará atezado por dichas contradicciones, desenvolviéndose en condiciones de marcada inestabilidad.

El fascismo, usando como fundamento teórico las concepciones monetaristas de la Escuela de Chicago, no sólo se propuso revertir el proceso revolucionario llevado adelante durante el Gobierno Popular, sino que, además, pretendió establecer un esquema de dominación estable, en las condiciones más favorables para el capital financiero, externo e interno. Se privilegió el ingreso de capital de préstamo, destinado básicamente a actividades especulativas, y se impulsó un nuevo mecanismo de inserción del país en la división internacional capitalista del trabajo, caracterizado por la eliminación unilateral de las barreras de protección y por las facilidades otorgadas al libre ingreso y salida de capitales y productos. Por una y otra vía se multiplicó a niveles muy altos la dependencia. Los principales grupos económicos internos tomaron, a su vez, el control de un porcentaje elevado del conjunto de la actividad económica, especialmente a través de procedimientos que incrementaron a niveles desconocidos en el país la centralización financiera.

Este modelo de dominación, en el último tiempo, ante todo por la dimensión alcanzada por el saqueo imperialista y el parasitismo marcado del capital financiero interno, condujo a una violenta reducción de la actividad económica. Chile es el país de América Latina, y posiblemente del mundo, en que con más virulencia ha repercutido la actual crisis capitalista. El proceso de "modernización" capitalista, anunciado reiteradamente por Pinochet, se frustró. La esperanza de la propaganda reaccionaria internacional, que esperaba demostrarse en la experiencia chilena- que el fascismo puede ser el conducto modernizador en países como el nuestro se vino al suelo. El "milagro económico" que pregona la gran prensa capitalista internacional se transformó bruscamente, para esa misma prensa, en un derrumbe estrepitoso. "Chile -ha escrito "The Economist" (30-4-83)- es otro desastre económico. Los Chicago boys -añade- han enrojecido, obser-

vando como sus logros se van esfumando. De alguna manera -concluyese volvieron prisioneros de su propia ideología".

Este resultado no es casual. Su explicación se encuentra en las formas específicas que adquirió, bajo el fascismo, la contradicción antagónica entre la producción social y la apropiación privada capitalista, que se extrapoló a límites no conocidos por el país. El desarrollo de las contradicciones exacerbadas por el fascismo crea las potencialidades dirigidas a superar dichas contradicciones. Como escribe Marx, "el único camino histórico por el cual pueden destruirse y transformarse las contradicciones de una forma histórica de producción es el desarrollo de esas mismas contradicciones". El fascismo constituyó un intento de superar la crisis de estructura de la sociedad chilena, por la vía de potenciar el dominio imperialista y el predominio de unos pocos grupos financieros internos. El resultado fue ahondar dichas contradicciones.

El esperado éxito del esquema económico era la vía que permitiría generar un dominio político estable, en que la forma de dominación impuesta se consolidase y pasase a ser hecha suya por la generalidad de los chilenos. Sergio de Castro, siendo ministro de Hacienda de Pinochet, señaló al explicar, según dijo, el "profundo sentido de la política económica vigente": "La libertad económica y una mejor posibilidad del ejercicio de los derechos personales, permiten que se genere el potencial de desarrollo del país, lo que, a su vez, posibilita un cambio social positivo que se refuerza por la acción directa del Estado. El desarrollo económico -añade- es un medio para conseguir un desarrollo social más justo, y ésta es la garantía para el logro de una institucionalidad renovada, efectivamente compatible con la dignidad de la persona humana" (Banco Central de Chile, "boletín mensual", N° 628, junio de 1980, pág. 999). El derrumbe del esquema económico se ha transformado, en los hechos, en un acelerador de la crisis global del régimen. ☆

LAS PAUTAS CONVENIDAS CON EL FONDO MONETARIO

El acuerdo suscrito por la dictadura con el Fondo Monetario Internacional es una traba para cualquier proceso de reanimación económica. El director gerente del FMI, Jacques de Larosiere, en comunicación dirigida al Comité de Doce Bancos que tiene a su cargo establecer las bases de la renegociación de la deuda externa de Chile, señala que el régimen fascista se encuentra comprometido a encuadrar

La Confederación de la Producción y del Comercio, en un documento titulado "Recuperación Económica: Análisis y Proposiciones" constato que existe un "descenso en la producción de los distintos sectores productivos que alcanza a 21,7% para la industria y un 73,3% para la construcción desde el nivel más alto alcanzado" en el año 1981 ("El Mercurio", 5-7-83).

La desocupación, desmintiendo también las aseveraciones de reanimación económica, permanece por encima del 30% de la fuerza de trabajo. El documento de la Confederación de la Producción, luego de constatar que "el descenso del empleo productivo es de un 20,1% de caída desde su punto máximo", rebate en la práctica las afirmaciones oficiales de que habría comenzado un proceso de incremento en el empleo, observando que la reducción experimentada en los índices oficiales de cesantía "se debe esencialmente a la expansión de los planes asistenciales del PEM (Plan del Empleo Mínimo) y del POJH (Plan de Obreros Jefes de Hogar)". La última encuesta ocupacional para el Gran Santiago realizada por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile constata una desocupación en mayo ascendente al 20,7% de la fuerza de trabajo. A ello se debe añadir, por lo menos, otro 10% de cesantes que en el Gran Santiago se encuentran incorporados al PEM y al POJH, que implican, por otro lado, formas de explotación particularmente brutales. En la Región Metropolitana, en marzo pasado, habían 88.706 personas adscritas al Plan del Empleo Mínimo y 76.740 incorporadas al Plan para Jefes de Hogar, dando, en consecuencia, un total de 164.946 personas en los mencionados programas para cesantes, sobre una fuerza de trabajo calculada ese mismo mes en el Gran Santiago, por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, de 1.519.600 hombres y mujeres. Si dicha masa de cesantes se suma a los desocupados reconocidos en la encuesta universitaria se llega a la conclusión que el total de personas afectadas por este flagelo supera con largueza el 31% de la fuerza de trabajo. Los anuncios oficiales en el sentido que la desocupación disminuiría en el segundo semestre a un 15% de la fuerza de trabajo no descansan en ninguna base real.

El documento de la Confederación de la Producción es marcadamente esceptico en la posibilidad de una pronta reanimación. Sostiene que "sólo resolviendo el problema de la falta de demanda y creando fuentes de trabajo pueden las personas abrigar una esperanza real de pagar sus deudas, afrontar la actual emergencia y avizorar un futuro". El objetivo que persigue el FMI -agrega el documento- "es asegurar que Chile mantenga un nivel adecuado de liquidez internacional, asegurando así que el país pueda cumplir normalmente sus compromisos ex

ternos". Por eso, concluye, el programa "stand by" suscrito entre el FMI y el régimen de Pinochet "tiene más de austero que de reactivador". Ello conduce necesariamente a la adopción de medidas que en tran en contradicción con cualquier proceso reactivador. Carlos Cáceres, al finalizar el trimestre, reafirmó -luego de haber sido nombrado por el dictador jefe de su equipo económico- la continuación de una política monetaria restrictiva, de contracción de la demanda -sobre todo por la vía de mantener bajos los sueldos y salarios en términos reales-, de no aumentar el gasto público, de limitar las inversiones estatales y de mantener una situación económica global que permita siempre tener un nivel reducido de importaciones, lo que exige persistir en la aplicación de una política de hambre y miseria generalizada y de semiparalización económica. ✪

LA INVERSION ES NEGATIVA

La carencia de inversiones es un componente de la crisis e implica proyectar negativamente a futuro el pesado fardo que ha descargado sobre el país el fascismo. Un estudio dado a conocer por el Taller de Economía Vector estima que durante 1983 se producirá una caída en la inversión de 15%. Reducción a registrarse como consecuencia de la carencia de recursos que ahoga a la generalidad de las empresas, de la disminución en el gasto o en el consumo del sector público -que el citado centro de investigación cifra para el presente año en un 30%. Y por la aguda contracción registrada en el flujo de recursos externos. Ya en 1982, la inversión bruta total, de acuerdo a estadísticas oficiales de Odeplan, se redujo, en moneda de igual valor, en un 54%. El ex biministro de Pinochet, Rolf Lüders, ha reconocido que la tasa de inversión neta ha pasado a ser negativa. El país se encuentra en un período de "desinversión". La inversión bruta total que se realiza no alcanza a compensar las amortizaciones afectuadas por la concretada en el pasado y la baja producida en las existencias.

Cuadro N°1

INVERSION BRUTA TOTAL

(Fuente: Banco Central y Odeplan. 1983, estimación de Vector. En millones de pesos de 1977).

Año	Monto	Indice
1981	91.768	100,0
1982	42.241	46,0
1983	35.905	39,1

DEUDA EXTERNA SUPERARA ESTE AÑO LA BARRERA DE LOS 20.000 MILLONES

Antecedentes entregados por el Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, en una exposición efectuada en la Universidad de Chile, permiten concluir -como lo hizo explícito el diario "La Tercera" (13-6-83)- que la deuda externa alcanzará al finalizar el presente año a los 20.435 millones de dólares. Los diez años de dictadura han significado acrecentar el endeudamiento del país en aproximadamente 17.000 millones de dólares. Suma que, en lo fundamental, se ha dilapidado, no destinándose, en una medida importante, a generar nuevas obras que pudiesen posibilitar su amortización ni a impulsar actividades que atiendan necesidades sociales del país. Muchos de esos re cursos, de otra parte, fueron sacados al exterior por los grupos eco nómicos. El investigador Patricio Rozas, que se ha especializado en el estudio de los manejos de los clanes económicos, denunció que "fi nancistas chilenos habrían depositado alrededor de 4.700 millones de dólares en el exterior, presuntamente en Suiza, Panamá, Luxemburgo y Las Bahamas. Todo ello sin contar los depósitos efectivos que efectuó el Banco de Chile en el Banco Andino de Panamá que superan los 400 millones de dólares". Ello demostraría, agregó el investigador, que "la economía chilena sólo habría actuado como una correa transportadora de recursos financieros externos, con el agravante que aho ra todos los chilenos debemos asumir la responsabilidad del pago de una deuda que no contrajimos" ("Hoy", 13-4-1983).

Cuadro Nº 3

DEUDA EXTERNA TOTAL DEL PAIS

(Fuente: Banco Central. 1983, estimación oficial. En millones de dó lares)

1970	3.123	1981	14.869
1973	4.048	1982	17.200
1980	10.097	1983	20.435

En la actualidad el nuevo endeudamiento se está originando, en gran parte, por concepto de créditos concedidos para posibilitar el pago de los interesados de la deuda externa. De acuerdo a proyecciones del Banco Central los servicios financieros de la Balanza de pagos -que en su mayor parte corresponden a pagos de intereses- representa rán en 1983 un egreso por 2.054 millones de dólares. Se trata de una

sangría de grandes proporciones. Dicha suma equivale al 54,3% del to tal exportado por Chile durante 1982 y es mayor al monto exportado en el curso de todo el primer semestre de 1983. Es una traba muy poderosa, si se mira a futuro, en cualquier proyecto destinado a sacar al país hacia adelante. Personeros bancarios reconocen que se trata de una carga imposible de solventar. "Una gran parte de los miles de millones de deudas en el mundo producidos por intereses -han señalado dichos personeros- son, dicho brevemente, impagables" ("La Tercera", 13-6-83). Más aún cuando la deuda se construye -como acontece en un porcentaje importante en el caso de Chile- por intereses cobrados sobre intereses, generando un endeudamiento que crece aceleradamente. La dictadura, en vez de proponerse cortar esta amarra como reclama el interés nacional, condiciona todo el funcionamiento de la economía al servicio regular del endeudamiento externo.

Pinochet, en un discurso pronunciado en Copiapó, sostuvo que "un militar no vende a la Patria" ("El Mercurio", 15-6-83). Así acontece precisamente con los militares patriotas. No es el caso de Pinochet ni de su camarilla fascista. Traicionan a la Patria, por ejemplo, cuando dan la garantía del Estado a la deuda contraída y derrochada por los grupos económicos. De esa manera, han dado el aval público a los 6.442 millones de dólares adeudados por la banca chilena al ex tranjero, de acuerdo a antecedentes a abril del presente año, incluyendo en ese compromiso a instituciones superquebradas como el Banco de Chile, con obligaciones externas a la misma fecha por 1.920 millones de dólares, y el Banco de Santiago con deudas externas por 795 millones de dólares. Además han venido pagando desde hace meses las obligaciones sobre el exterior de esas y otras instituciones financieras los compromisos de la banca nacional con el extranjero se redujeron en los cuatro primeros meses del año en 700 millones de dóla res, los cuales, se puede afirmar taxativamente, en su mayor parte fueron pagados por el Estado.

La dictadura, al mismo tiempo, se ha hecho cargo de la deuda a contraerse a futuro. En el acuerdo suscrito con el comité de Doce Bancos acreedores, que encabeza el Manufacturers Hannover Trust, y que sirve de base a las negociaciones entabladas por la dictadura con el resto de las instituciones acreedoras, se establece -según lo dio a conocer en comunicado público el propio Carlos Cáceres- que "la reestructuración de los créditos durante 1983 y 1984, así como las líneas de créditos comerciales del sistema financiero que se otorguen hasta fines de 1984, contarán con la garantía del Estado". Asimismo queda constancia escrita que el nuevo crédito a otorgar por los bancos acreedores -en definitiva destinado al pago de intereses de la

financieras, alcanzó a 103.667 millones de pesos. Los créditos impagos o riesgosos traspasados al Banco Central llegaban, a la misma fecha, a 37.548 millones de pesos. La suma de créditos "malos", en consecuencia, al 31 de marzo, ascendían a la estratosférica cantidad de 141.215 millones de pesos, es decir, de acuerdo al cambio oficial, a aproximadamente 1.883 millones de dólares. El capital y reservas de todas las instituciones financieras a la fecha indicada era, por su parte, de 103.105 millones de pesos.

La situación del sistema bancario se ha venido agudizando de mes en mes. En julio de 1982, la cartera vencida y la traspasada al Banco Central equivalía al 61% del capital y reservas de bancos y financieras. En agosto ese porcentaje aumentó al 73%, para pasar en septiembre al 81%, nivel en que, con pequeñas fluctuaciones, se mantuvo hasta enero de 1983, mes en que se produjo la intervención y liquidación masiva de varias instituciones. En febrero y marzo se produjo un salto en las carteras vencidas gigantesco, aumentando su monto en aproximadamente dos tercios, alcanzando al 136% del capital y reservas de todo el sistema. Este aumento se registró, especialmente, al tener que reconocerse como incobrable un alto volumen de créditos que los grupos financieros habían auto-otorgado a sus empresas. Un solo ejemplo, la cartera vencida del Banco de Santiago -que era administrado por el grupo Cruzat-Larraín- se multiplicó sólo entre fines de diciembre y el 22 de febrero pasado en casi 16 veces, pasando de 2.156,9 a 34.391,8 millones de pesos.

En el primer cuatrimestre del año, el conjunto del sistema financiero experimentó pérdidas por 21.543,3 millones de pesos. Pérdidas que en su mayor parte se concentraron en los cinco bancos intervenidos (Chile, Santiago, Concepción, Internacional y Colocadora Nacional de Valores). De otra parte, la banca sigue acumulando una creciente cantidad de recursos rentables, que les son entregados en pago. En los últimos meses, ha informado "El Mercurio" (11-6-83), "las daciones en pago por insolvencia de los receptores de créditos se han acrecentado en forma significativa, llegando a poder de los bancos una innumerable cantidad de bienes inmuebles y muebles y valores de diversa naturaleza".

Gran número de instituciones financieras funcionan con recursos del Banco Central. Al 30 de abril, las deudas del sistema financiero con el Banco Central de corto plazo alcanzaban a 116.204 millones de pesos. De esta cantidad, la suma de 103.078 millones de pesos eran compromisos de las cinco instituciones intervenidas (monto equivalente

a 3,22 veces su capital y reservas). Estos mismos bancos tenían, a la misma fecha, compromisos con el Banco Central, a más de un año plazo, por 10.776 millones de pesos, con lo cual su endeudamiento total al 30 de abril era de 113.854 millones de pesos, cantidad equivalente a 3,55 veces su capital y reservas. Cifras reveladoras de la magnitud de los recursos que el Estado ha proporcionado para mantener estos bancos en funcionamiento, cubriendo las obligaciones de los grupos que los dirigían. El problema, sin embargo, no se reduce tan sólo a los bancos intervenidos. Instituciones que no se encuentran en esta situación, igualmente tienen cuantiosas obligaciones contraídas con el Banco Central. Es el caso, por ejemplo, del mayor banco privado no intervenido, el Banco de Crédito e Inversiones - controlado por el grupo Yarur - que tiene deudas con el instituto emisor, de acuerdo a cifras al 31 de marzo, por 5.395 millones de pesos, cantidad que equivale a 1,34 veces su capital y reservas.

La inyección de recursos estatales, como lo anotó "Estrategia" (9-5-83), se ha hecho, de una parte, para paliar el "notable" descenso de las captaciones. Sin embargo, sus préstamos han seguido aumentando, manteniéndose siempre en un alto porcentaje en las llamadas "empresas relacionadas". En el caso del Banco de Santiago, su concentración es particularmente alta, alcanzando al 30 de abril último, a un 47,8% del total de sus colocaciones.

La concentración crediticia continúa. De hecho las cifras proporcionadas por la Superintendencia de Bancos al 30 de abril revelan que doce de las 25 instituciones contenidas en el informe registraban un proceso de concentración superior a junio de 1982. De manera prioritaria, como también señala "Estrategia", los préstamos del Banco Central han sido destinados a cubrir los "compromisos externos que no han sido renovados". Los bancos intervenidos, en particular, son utilizados para tapar los hoyos de los grupos económicos, para promover en las mejores condiciones posibles el proceso de recomposición del capital financiero y de las posiciones intergrupos y, especialmente, para pagar lo adeudado a la banca transnacional. Esta es la dirección que adquiere el "reacondicionamiento profundo del sistema financiero" acordado con el Fondo Monetario Internacional. ☆

NO PAGO DE DEUDAS: FENOMENO DE MASAS

El gerente del Banco Osorno y La Unión, Sergio Gutiérrez, en entrevista concedida al diario "El Mercurio" (29-5-83), manifestó

AGRICULTORES DEMANDAN REPACTACION TOTAL DE DEUDAS

La totalidad de las organizaciones empresariales del agro, actuando de conjunto por primera vez en muchos años, rechazaron la propuesta de la dictadura para repactar únicamente un 30% de sus deudas, demandando una renegociación global, realizada sobre nuevas bases, en particular recalculando la suma comprometida. "El Gobierno -ha manifestado Félix Garrido, miembro de la Comisión Técnica de la Confederación de Productores Agrícolas de Chile- tiene que estar consciente que el 30% otorgado prácticamente no sirve y no puede llevarse adelante la repactación de deudas agrícolas porque, simplemente, es igual a que no se hubiese concedido nada" ("El Mercurio", 22-5-83). "El pago actual del alto endeudamiento es imposible cancelarlo en la forma propuesta -reiteró igualmente la Asociación Nacional de Productores de Trigo- especialmente para la agricultura ... cuya rentabilidad ha llegado a ser menos que cero" ("El Mercurio", 7-5-83). La exigencia masiva de los agricultores es porque la cancelación de deudas se realice en un plazo "no inferior a los quince años", incluidos cinco años de gracia, con una tasa de interés real anual "no superior al 6%".

La exigencia incorpora la demanda de que se recalculen al monto de la deuda, teniendo presente que durante varios años se les ha cobrado tasas de interés usurarias y que se ha procedido a la aberración -como a todos los deudores del sistema financiero- de calcularles intereses sobre intereses, llevando así la suma adeudada a cifras siderales. La Confederación de Productores Agrícolas, impugnando al sistema de cálculo de la deuda utilizado por el capital financiero e instituciones oficiales, ha indicado gráficamente que "si con un préstamo compramos cien vacas, no es posible que para pagar esa deuda tengamos que reunir 800 ó 1.000 vacas" ("El Mercurio", 13-5-83). "Hay gente que en términos reales se ha endeudado, por ejemplo, en tantas arrobos de vino o en tantas cajas de manzanas con cargo a viñas o plantaciones efectuadas -ha señalado insistiendo en la misma idea Félix Garrido- en parte, con financiamiento propio y en parte a créditos, que, en este momento, están debiendo diez veces lo que inicialmente costó la viña o plantación". De allí la justeza de la consignación de recalcular la deuda. "El país completo reclama -señaló Garrido- por no poder seguir soportando el peso de las Unidades de Fomento" ("El Mercurio", 22-5-83). Es imposible cancelar deudas que se reajustan mensualmente de acuerdo a la variación del costo de la vida, cuando las rentabilidades son nulas o negativas. De allí que los agricultores, tal cual lo declaró públicamente la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco, SOFO, no aceptan "el monto de endeudamiento

que señala Odeplan, pues ... se involucran cálculos de intereses y sobreintereses absolutamente injustos" y que representan en el monto total la mayor parte de la deuda ("El Mercurio", 15-5-83).

Pinochet se apresuró a rechazar el planteamiento de los agricultores. La Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN, por su parte, publicó cálculos destinados a intentar demostrar la imposibilidad de atender estas exigencias por su alto costo, añadiendo que hacerlo sería otorgar a los agricultores un tratamiento privilegiado. Las entidades empresariales han refutado la argumentación oficial, sosteniendo que su demanda "en modo alguno configuraría un tratamiento privilegiado para la actividad agrícola, si se consideran los 220.000 millones de pesos con que el país ha debido apoyar al sector financiero intervenido y las decenas de miles de millones que se han destinado en mantener en funcionamiento determinadas empresas..." ("El Mercurio", 21-5-83). El alto endeudamiento agrícola, en definitiva, es una de las muchas demostraciones existentes de los extremos a que ha conducido el saqueo impuesto -con el apoyo abierto del régimen- por el capital financiero, cuyos hoyos cubre ahora el régimen fascista con recuros de todos los chilenos.

La Confederación de la Producción y del Comercio también demandó, al comenzar julio, la repactación total de las deudas, sosteniendo que "la magnitud del problema acumulado, amenaza la solvencia de un inmenso número de deudores y, por lo tanto, del sistema financiero mismo", constituyendo, además, "una fuente de incertidumbre y desconfianza" ("El Mercurio", 5-7-83). Demandando establecer "un mecanismo expedito y simple de repactación de las actuales deudas con el sistema financiero, en condiciones de tasas y plazos que permitan la recuperación de las empresas". Postulando que las deudas se repacten "a tasas del orden del 5% de interés real anual y a plazos de amortización y períodos de gracia no inferiores a los establecidos actualmente para la reprogramación (parcial) en vigencia" ("El Mercurio", 5-7-83).

IMPORTACIONES SE REDUCEN A LA MITAD

Las importaciones se habían reducido al finalizar mayo, en doce meses, con relación a junio 1981-mayo 1982, en 47,6%. El superávit comercial tan destacado por el Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, descansa exclusivamente en esta contracción en las adquisiciones al exterior, dado que las exportaciones igualmente experimentaron, en el lapso señalado, una reducción de 5,8%. A mayo, en doce me

ses, se había alcanzado un superávit comercial de 608 millones de dólares.

La reducción en las importaciones es una clara demostración de la agudeza alcanzada por la crisis. Pero no es sólo eso. Su disminución obedece igualmente a una política deliberada. La dictadura sufre una aguda carencia de divisas que la enfrenta, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y los bancos acreedores, manteniendo al país semiparalizado y, sobre todo, recortando a extremos increíbles el nivel de consumo de las masas. Esta reducción se expresa incluso en los artículos de consumo más imprescindibles. Con razón, el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) de la Academia de Humanismo Cristiano ha denunciado que "el proceso de equilibrar mediante la reducción de la demanda está en curso desde hace un tiempo" ("Análisis", abril de 1983). Política que ejemplifica claramente con la evolución registrada en la disponibilidad de trigo, aceite y azúcar, productos que en conjunto representan el 63% de las calorías que consumen los chilenos. "La disponibilidad de trigo por persona en 1977 -señala el estudio del GIA- era de 175 kilos anuales y en 1982 sólo alcanzó a 143 kilos. La disponibilidad de aceite era de 7,8 litros anuales por persona en 1977 y bajó a 6,6 litros en 1982. La disponibilidad de azúcar por habitante era de 34 kilos anuales en 1977 y llega a 24 kilos en 1982". En cinco años, por lo tanto, la disponibilidad de trigo por persona se redujo en 18,3%, la de aceite en 15,4% y la de azúcar en 29,4%. Esta tendencia ha continuado durante el presente año, lo que lleva al GIA a estimar que lo "que resta de 1983 será un año de crisis alimentaria".

La fuerte baja en la producción interna conlleva que en casos como el del trigo o el aceite se haya generado una aguda dependencia del abastecimiento externo, que ha disminuído para el azúcar al volverse a poner en funcionamiento las plantas levantadas por IANSA en el país y que la dictadura había entregado a los grupos financieros. En 1977, un 35% del consumo aparente de trigo se importaba, porcentaje que en 1982 subió a un 61%. Para el aceite la progresión fue de 52% en 1977 a 91% en 1982. Un reciente estudio efectuado por técnicos especializados en investigación y análisis del cultivo de oleaginosas llegó a la conclusión que si no se adoptan medidas de inmediato para evitarlo "la maravilla, el raps y la soya prácticamente desaparecerán de los campos chilenos" ("El Mercurio", 25-6-83).

"Si el acceso a la alimentación misma de los sectores socialmente vulnerables ha disminuído en forma alarmante en los meses recientes -en

fatiza el Grupo de Investigaciones Agrarias- para los venideros se muestra una ampliación de los problemas del hambre". El fascismo aplica una deliberada política de hambre que afecta a grandes masas de la población.

Cuadro Nº 6

DISPONIBILIDAD DE TRIGO Y MAIZ

(Fuente: GIA, sobre la base de datos del INE, Banco Central y ODEPA. En miles de toneladas)

	TRIGO				ACEITE			
	1977	1979	1981	1982	1977	1979	1981	1982
Producción	1.219	995	686	650	40	38	14	7
Importación	648	739	1.048	997	43	62	74	69
Consumo (Índice)	100	90	88	81	100	114	100	85
Dependencia Externa	35%	46%	60%	61%	52%	63%	84%	91%

Nota. El índice de consumo aparente está calculado en términos per cápita.

CONSUMO DE LECHE SE REDUCE EN 22%

Las condiciones de vida de la generalidad de los chilenos son dramáticas. La dictadura, en el curso de la crisis, ha impuesto fuertes reducciones en el poder adquisitivo de los trabajadores y de otras capas de la población. El deterioro en la capacidad adquisitiva conduce a que la población deba reducir su consumo de los bienes más imprescindibles. Estimaciones recojidas por el diario "El Mercurio" (21-6-83) indican, por ejemplo, que este año el consumo de leche disminuirá en un 22,1% con relación a 1981, año en que comenzó la declinación de la actividad económica. En efecto, considerando tanto el consumo de leche fluida y en polvo, así como la que se realiza bajo la forma de queso, quesillo y yoghurt, en 1981 se consumieron 770 millones de litros de leche. En 1983 dicho consumo será de apenas 600 millones de litros.

De acuerdo a análisis realizados por empresas del sector, recogidos por el vocero de la familia Edwards, dos razones centrales explican esta fuerte caída en el consumo de leche, poniendo en la picota am-

bas causas al fascismo y su política. De una parte, es el resultado de "los menores ingresos de las personas". Y, por otro lado, es una consecuencia de "una sustancial reducción en la compra de leche en polvo, por la reciente decisión del Servicio Nacional de Salud de disminuir a la mitad sus adquisiciones del mismo producto". Hecho este último que viene a refutar una de las más sostenidas formulaciones de la propaganda fascista, que pretende demostrar una especial preocupación por la situación de las madres y sus hijos. Como se sabe, el Ministerio de Salud, a través del denominado Programa Nacional de Alimentación Complementaria entrega leche a lactantes, pre escolares y a madres embarazadas. Estas entregas se han venido reduciendo sistemáticamente de año en año. De acuerdo a antecedentes del Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica, las compras de leche efectuadas por el Servicio Nacional de Salud, que alcanzaron en 1977 a 20.020 toneladas, se redujeron en 1979 a 16.730 toneladas, para llegar a 14.230 toneladas el año pasado. En 1983, siempre según estimaciones del citado departamento universitario, las adquisiciones "bordearán sólo las 9.000 toneladas" ("El Mercurio", 21-6-83). Dicho de otra manera, las compras de leche por el Servicio Nacional de Salud para distribuir las a madres y niños se ha reducido en los últimos seis años en un 55%.

Las disminuciones en el consumo de leche repercuten necesariamente sobre la producción del sector. En 1981, los productores vendieron a las plantas lecheras 661,3 millones de litros de leche. En el presente año, si se proyectan a doce meses las ventas efectivas realizadas entre enero y mayo, la entrega llegará apenas a 510 millones de litros. Registrándose, por lo tanto, una disminución de 22,9%.

El ejemplo de la leche no constituye un caso excepcional, sino que es demostrativo de una aguda caída en las ventas que alcanzan a la generalidad de los bienes de consumo del pueblo. Otro tanto acontece, por ejemplo, en el caso del pan. Mientras en diciembre de 1976, el ingreso mínimo alcanzaba para comprar 6,1 kilos de pan corriente, en abril de 1983 con dicho ingreso se podía adquirir únicamente 3,5 kilos ("El Mercurio", 19-5-83).

El caso de los trabajadores adscritos al PEM es, desde luego, todavía más dramático. En 1976 su ingreso era equivalente al precio de dos kilos de pan. Proporción que en abril de 1983 se redujo a apenas 3,5 kilod. Otro hecho particularmente dramático y demostrativo de la violenta contracción en el nivel de ingreso del grueso de la población, lo proporciona la fuerte disminución producida en el uso de los me-

dios de locomoción colectiva urbanos. El presidente de la Asociación Metropolitana de Transportes de Pasajeros, Miguel Herane, dio a conocer que en el lapso enero-mayo del presente año el número de usuarios en los microbuses disminuyó en un porcentaje que fluctúa entre un 18 y un 23% ("El Mercurio", 11-6-83). Herane señaló que esta aguda reducción se debe, ante todo, "a los importantes niveles de cesantía registrados". Grandes capas de la población, empezando desde luego por los desocupados, se trasladan de un punto a otro de la ciudad a pie, en la imposibilidad de afrontar el gasto que les implicaría utilizar los servicios de locomoción colectiva.

Esta es la realidad del pueblo chileno bajo el fascismo.

Cuadro Nº 7

INGRESO MÍNIMO: CAPACIDAD ADQUISITIVA MEDIDA EN KILOS DE PAN
(Fuente: INE. Kilos de pan que se pueden adquirir diariamente con un ingreso mínimo)

1976, dic	6,1 kg	1981, dic	5,6 kg
1977, dic	5,8 kg	1982, junio	5,6 kg
1978, dic	5,8 kg	1982, dic	4,0 kg
1979, dic	5,2 kg	1983, abril	3,5 kg
1980, dic	5,4 kg		

DOS AÑOS SIN REAJUSTES COMPENSATORIOS POR ALZA DEL COSTO DE LA VIDA

A mediados de 1983 se han completado dos años sin que la generalidad de los trabajadores reciban reajustes en sus remuneraciones compensatorias por el alza en el costo de la vida. El último aumento de sueldos y salarios de tal tipo comenzó a regir en agosto de 1981, incorporando los incrementos en los precios registrados hasta julio de ese año. Desde entonces, hasta junio pasado, los precios al consumidor han aumentado en más de un 36%. Ante este porcentaje de inflación acumulada -de acuerdo a las deformadas estadísticas oficiales-, el mísero reajuste de 5% otorgado por la dictadura a partir del mes de julio de 1983 a los trabajadores que no participan en procesos de renegociación colectiva, no modifica prácticamente en nada el deterioro experimentado en su capacidad adquisitiva. Capacidad adquisitiva que se continuará contrayendo en los próximos meses, como consecuencia de la inflación.

La reducción en los sueldos y salarios también se ha producido en el caso de los trabajadores incorporados a los procesos de negociación colectivos. Una investigación efectuada por la firma de auditores De loitte, Haskins and Sells, realizada en base a una muestra compuesta exclusivamente por empresas medianas y grandes, constata que "ninguna de las empresas que negoció colectivamente hasta abril del presente año ha otorgado aumentos reales de remuneraciones ("El Mercurio", 11-6-83). Aún más, agrega la investigación, en muchos casos los niveles de remuneraciones vigentes a la fecha de negociación se vieron disminuidos. De otra parte, agrega la firma de auditores, "también se ha ampliado los plazos de reajustabilidad automática de remuneraciones" y/o "se han establecido porcentajes de reajustabilidad menores por el alza del costo de la vida", prácticas ambas que conducen a un deterioro adicional en las remuneraciones reales. "En las empresas grandes (que el muestreo define como aquellas con ventas brutas superiores a los 25 millones de dólares anuales y con una dotación de más de 400 trabajadores) -anota Deloitte, Haskins and Sells- los reajustes de sueldos y salarios por Índice de Precios al Consumidor para 1983 bordean, como promedio, el 60%, mientras que en las medianas éste alcanza a un 50%" (de dicho índice) ("El Mercurio", 16-5-83).

La política de la dictadura sigue descargando, en primer lugar, los efectos de la crisis sobre la espalda de los trabajadores, intensificando la superexplotación de los asalariados, que ha sido una constante durante los años de fascismo. En ningún momento, en los diez años transcurridos desde el momento del golpe de Estado, los trabajadores han alcanzado los niveles de ingresos que tenían durante 1981 y 1982, en los años de Gobierno Popular. Tampoco han percibido, en este lapso, los niveles de ingresos de 1970. Un estudio realizado por el investigador, de Cieplan, René Cortázar lo ha vuelto a ratificar. Si se toma como base igual a 100 el índice de sueldos y salarios de 1970, en 1971-1972 su nivel se incrementó, en promedio, a 109,4. Entre 1974 y 1982 jamás se llegó a esos niveles. En este período el índice promedio de las remuneraciones fue de apenas 74,8, de acuerdo a los datos proporcionados por René Cortázar, que toman como base el índice de sueldos y salarios del INE, deflactándolo en la variación efectiva registrada en los precios al consumidor recalculados por el propio investigador. Es decir, el promedio de las remuneraciones durante los años de fascismo ha sido un 25,2% inferior al índice de 1970 y un 28,3% menor al alcanzado en los años 1971-1972, durante la presidencia de Salvador Allende. Si se acumula esta reducción en las remuneraciones entre 1974 y 1982 ella equivale, si se le compara con 1970, al hecho que se hubiese trabajado gratis durante dos años, monto que sube a dos años y medio si la comparación se realiza con 1971-1972.

Cuadro Nº 8

EVOLUCION DE LOS SUELDOS Y SALARIOS, PENSIONES Y ASIGNACIONES FAMILIARES.

(Fuente: René Cortázar, investigador de Cieplan, "La Tercera", 21-5-83).

Año	Sueldos y Salarios	Pensiones	Asignaciones Familiares
1970	100,0	100,0	100,0 (1)
1971-1972	109,4	118,6	120,3
1974	65,0	59,3	69,5
1975	62,9	52,0	67,1
1976	64,9	56,3	61,8
1977	71,4	60,9	57,6
1978	76,0	67,0	56,0
1979	82,3	75,9	54,2
1980	89,3	82,8	54,4
1981	97,3	n.d.	54,0
1982 (estimado)	96,4	n.d.	52,9

(1). Las asignaciones familiares correspondientes a 1970 fueron calculadas como un promedio ponderado de las asignaciones pagadas por la Caja de Empleados Particulares y el Servicio de Seguro Social. En el último trimestre de 1973 se estableció un monto único para las asignaciones familiares.

La caída en las remuneraciones ha sido todavía mayor para los trabajadores de menores ingresos. Un muestreo efectuado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, llegó a la conclusión que "la relación de los niveles de sueldos en el país es de 1 a 40". El director del instituto encuestador, Raúl Dastres, ha calificado esta diferencia "entre el monto de las remuneraciones más altas y las más bajas" como extraordinariamente "excesivo", como algo que "supera lo razonable" ("El Mercurio", 16-4-83).

Un mejoramiento sustancial de las remuneraciones es una necesidad imperiosa. La política de la dictadura, plenamente coincidente con las exigencias del FMI, agrava la crisis. El presidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos, Angel Fantuzzi, ha enfatizado que "la insuficiente demanda es -a su juicio- la causa fundamental que impide la reactivación". En parte -agregó-, creo que el escaso interés por la repactación de deudas se explica por este hecho, porque la postergación de deudas, por muy conveniente que sean las condiciones pa

ra su pago posterior, carece de sentido si no se vislumbra una operación rentable que permita cancelarlas". Lo mismo -concluyó- se puede sostener respecto a los créditos de inversión o producción porque "¿quién puede sentirse atraído por estos créditos, si no existe demanda efectiva para los bienes que fabrica?" ("El Mercurio", 6-6-83). Un reajuste general de sueldos y salarios se ha transformado, en esta hora, en una gran reivindicación nacional. ☆



VIDA DEL PARTIDO

LA CONCEPCION LENINISTA DEL PARTIDO.

por Claudio Gutierrez

En este año, precisamente el 30 de julio, se cumplieron ochenta años del Segundo Congreso del Partido Obrero Social Demócrata Ruso en el que se constituyó el partido bolchevique, o sea un partido de nuevo tipo basado en los principios ideológicos, políticos y orgánicos elaborados por Vladimir Ilich Lenin. Con justificada razón, el Partido Comunista de la Unión Soviética considera esa fecha, el 30 de julio de 1903, como la de su fundación. En Chile, el desarrollo del bolchevismo tuvo inmenso eco. En 1912 se formó el Partido Obrero Socialista, desde cuyo nacimiento Luis Emilio Recabarren lo impregnó de una orientación revolucionaria de clase. La victoria de la revolución soviética planteó ante los militantes de la vanguardia chilena la tarea de asimilar a fondo el leninismo. Es lo que se ha ido realizando en el transcurso de la lucha. El Partido Comunista de Chile se siente orgulloso de ser un partido de nuevo tipo, un partido leninista y de estar organizado de acuerdo a las normas del centralismo democrático. Contra este carácter de nuestro partido despotrican los fascistas, empeñados en destruirlo. Pero, además, desde hace algunos años atrás, se ha puesto de moda entre ciertos secto

res democráticos y aún de Izquierda, someter a crítica al marxismo y al leninismo, moda dentro de la cual ocupan un lugar especial los ataques a la concepción leninista del Partido. Esto se vió verificado una vez más en el "Encuentro de Chantilly", Francia, realizado en septiembre pasado, organizado por el "Instituto para el Nuevo Chile" y patrocinado por la organización "Aser". En efecto, allí en su crítica general al marxismo, los "renovadores" de Chantilly las emprendieron, también, contra la concepción leninista del partido. Y esto no podía ser de otra manera, por cuanto la teoría del partido es parte integrante del pensamiento marxista. Intentaremos analizar algunas de esas críticas.

Esquemáticamente, al respecto, podemos resumir así las posiciones de los "renovadores":

1) El marxismo -dicen-, al pretender entregar los recursos cognoscitivos que la clase obrera requiere para transformar la realidad, se considera a sí mismo la "conciencia lúcida" de ésta, por contraposición a su conciencia espontánea o empírica.

2) Tal "conciencia lúcida" -interpretan- adquiere existencia organizada en el partido, encargado de introducir en la clase a aquella conciencia. Al hacerlo, además, organiza a la clase y la constituye en "clase-sujeto", es decir, en lo que Marx llamaba "clase para sí".

3) Por lo tanto, el partido -afirman- introduce desde fuera o, mejor dicho, desde arriba, la conciencia que en realidad a la clase le corresponde y, al actuar así, se coloca necesariamente por encima de ella, convirtiéndose en su verdadero guardián, dueño de la verdad y, en consecuencia, en algo ajeno al control de las masas. Esta concepción -que correspondería, según lo entienden los "renovadores" de Chantilly, a la teorización leninista del partido, formulada básicamente en el "¿Qué Hacer?"-, sería contradictoria con la posición de Marx quien, de acuerdo a lo que dicen los "renovadores", se diferenciaría de Lenin en cuanto que pensaba, a diferencia de éste, que serían las masas mismas las que harían la revolución, sin ningún tutelaje "desde arriba".

4) La señalada concepción del partido que los renovadores de Chantilly atribuyen a Lenin daría lugar, por una parte, a una instrumentalización de las masas y de la clase por el partido y, por la otra, si se logra el poder, haría imposible la creación de un socialismo democrático, pues conduciría al gobierno de una élite partidario-político-técnica, y no al de la clase obrera.

y 5) Concluyen en la necesidad de renunciar a esta concepción del partido para hacer posible un "modelo democrático de socialismo".

Estos son los puntos de vista de los "renovadores" de Chantilly. ★

Marx, Lenin y el papel de las masas en la revolución

El primer punto que debemos despejar es el referente a la concepción tanto de Marx como de Lenin en lo referente al papel de las masas en la revolución. Esto en vistas de que ciertos "renovadores" plantean que, al respecto, la posición de Lenin sería distinta a la de Marx.

Es bastante conocida la concepción marxista según la cual tanto la historia en general como la revolución en particular son obras de las masas, a las que en tal papel nadie puede sustituir, ni siquiera la mejor de las organizaciones, como lo creía, por ejemplo, Blanqui. En el "Manifiesto del Partido Comunista", Marx explica con claridad el proceso de conversión del proletariado desde su situación de "clase en sí" hasta llegar a su situación de clase "para sí". Marx muestra como es el capitalismo mismo quien lleva al proletariado a desarrollar su conciencia de clase y su organización. Por lo demás, el proceso histórico posterior confirmó este planteamiento.

¿Qué agregó o quitó Lenin? Según los "renovadores", Lenin, desconfiando de las masas, las sustituyó por el partido, quedando aquellas convertidas en meros instrumentos de éste, el cual, a su vez, representaría la "conciencia lúcida" de ellas. Aquí hay una esquematización deformadora del pensamiento leninista. Para demostrar esta afirmación no nos queda otro camino que citar algunos textos de Lenin sobre la materia, aún a riesgo que estos pudieran parecer muy extensos.

En primer lugar, señalemos aquél donde Lenin explícitamente se refiere al papel del partido y de las masas en la revolución. Dice allí: "las mejores vanguardias expresan la conciencia, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de miles de hombres, mientras que la revolución la hacen (...) la conciencia, la voluntad, la pasión y la imaginación de millones de hombres aguijoneados por la más aguda lucha de clases".

Pero éste no es un texto aislado. Reiteradamente, Lenin vuelve sobre el mismo punto. Cuando, en "El izquierdismo, enfermedad infantil en el comunismo", define lo que es una situación revolucionaria, señala entre sus componentes la voluntad de las masas explotadas. "Sólo cuando los "de abajo" no quieren y los "de arriba" no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces puede triunfar la revolución". Y, más adelante, agrega: "el síntoma de toda revolución verdadera es la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática".

"Sólo cuando los de abajo no quieren vivir a la antigua"; toda revolución para ser "verdadera" requiere de la "centuplicación" del número de trabajadores que interviene en política. El papel de las masas, entonces, se nos aparece en el pensamiento de Lenin como una cuestión decisiva. En "Las tareas inmediatas del Poder Soviético", refiriéndose a la revolución socialista, Lenin dice: "una revolución de esta naturaleza sólo puede verse coronada por el éxito cuando la mayoría de la población y, ante todo, la mayoría de los trabajadores, demuestre una iniciativa creadora histórica independiente", etc.

Podría citarse otros textos; pero, con los anteriores basta para darse cuenta de cuán categórico es Lenin en este asunto. Para él, el papel de las masas es el de protagonistas y su papel es insustituible, es una condición necesaria de la revolución, sin la cual ésta no puede darse. Y este papel de las masas Lenin no lo limita a su participación en la revolución, sino que también lo hace extensivo a la construcción del socialismo, colocándolo como requisito fundamental para que tal construcción sea posible. Al respecto, véase "El Estado y la Revolución" o las obras de Lenin posteriores a 1917, donde enfatiza la iniciativa política de las masas, su papel en cuanto a la contabilidad y el control "desde abajo", etc.

Estamos ciertos de que muchos de los "renovadores" de Chantilly no conocen estos escritos. O si no, ¿cómo se explican afirmaciones como la siguiente: "la solución leninista a la cuestión de la autoemancipación de la clase obrera, implicaba una negación del "grito de guerra" de Marx: el proletariado es el agente de su propia liberación"? Y esta tesis, contraria a toda evidencia textual, se da por sentada sin ni siquiera una pretensión de fundamentación seria ¡¡Cuanta liviandad en todo esto!! ¿Es necesario decir que es contrario no sólo a toda norma científica sino también a la más elemental norma ética criticar a una teoría sin conocerla de primera mano, en sus pro-

pias fuentes?

En conclusión, los textos nos muestran que Lenin no sólo no discrepa de la concepción de Marx sobre el papel de las masas como protagonistas de la revolución sino que, por el contrario, coincide plenamente con ella. Como veremos más adelante, la concepción leninista del partido no contradice en absoluto su punto de vista, ni el de Marx, sobre el papel de las masas. ☆

La Teoría del Socialismo Científico y la lucha de clases del Proletariado.

El segundo problema que debemos despejar es el de la relación entre la teoría del socialismo científico y la lucha de la clase obrera.

Si miramos la Historia constataremos que la teoría del socialismo científico no crea a la lucha de clases del proletariado sino que, más bien, es la expresión teórica -activa, por cierto- de esa lucha, y, por lo tanto, es posterior al nacimiento de ella. En efecto, la primitiva protesta obrera en forma de destrucción de máquinas, la lucha huelguística local, la formación de organizaciones de lucha reivindicativa más o menos estables -frecuentemente prohibidas por la ley-, hasta llegarse a verdaderas insurrecciones de carácter local, -como fueron, por ejemplo, las de los tejedores de Lyon en 1831 y 1834 y la de Silesia en 1844-, culminando en la lucha de clases nacional, estructurada políticamente, como en Inglaterra a través del movimiento cartista, constituyen otras tantas manifestaciones del desarrollo y ascenso de la lucha de la clase obrera antes del apareamiento del socialismo científico. Las doctrinas comunistas pre-marxistas, como las de Babeuf, Cabet, Buonarrotti, Blanqui o Weitling y, en cierto modo, el propio socialismo utópico, fueron las expresiones teóricas más tempranas de tales luchas, así como en el terreno orgánico lo fueron, entre otros, la "Liga de los Justos", y el propio movimiento cartista.

El socialismo científico nació sobre este terreno social y constituyó una teorización nueva y más amplia de él, obra que le correspondió a Marx y Engels. La teorización hecha por ellos, en consecuencia, no nace de la nada, no es una especulación sino que, por el con-

trario, surge y se desarrolla en relación dialéctica con la lucha de clases del proletariado. Por lo tanto, el socialismo científico no es algo que venga a imponerse a la realidad -ni al proletariado-, des de el mundo de las ideas platónicas, ni mucho menos. Viene de la lucha de clases misma, es la lucha de clases teorizada científicamente y sólo por eso puede tener eficacia teórica y práctica; sólo por eso se constituyó en una corriente política y de pensamiento de significación mundial: porque da cuenta de una realidad y porque proporciona elementos que permiten actuar sobre ella transformándola y porque, en tanto teoría, sirve a una de las clases de la actual sociedad capitalista, es decir, al proletariado. Si esto no fuese así ¿cómo podría explicarse su existencia y posterior desarrollo?

Sin embargo, tal posterior desarrollo, tanto como el crecimiento de su influencia, sólo podía darse en la medida que, como teoría científica, se fusionase orgánicamente con la lucha de clase del proletariado. Pero aquí ya entramos al problema del partido. ☆

El Partido y la Tesis sobre la introducción de la "Conciencia Socialista desde fuera" al proletariado

Marx y Engels desde el comienzo intentaron hacer llegar sus descubrimientos y su teoría al movimiento obrero para que éste la hiciera suya, la utilizara en su preexistente lucha de clases y así visualizara, desde un punto de vista más amplio y profundo, las virtualidades que él tiene como clase. Tales intentos se materializaron en la conocida transformación de la Liga de los Justos en la Liga de los Comunistas, y en la publicación del célebre Manifiesto del Partido Comunista.

En tanto organización política, la Liga de los Justos sólo pudo surgir en el marco de la intensa explotación capitalista en el período en que la revolución industrial se consolidaba en el continente europeo. Fue, también, la creciente lucha del proletariado de la época la que hizo posible su conversión en organización revolucionaria al receptionar la teoría que Marx y Engels venían elaborando, dándose así lugar a su transformación en Liga Comunista. De manera que como partido -y como partido de clase y revolucionario- la Liga, así como otras organizaciones proletarias de la época (el cartismo, por ejemplo) son incomprensibles sin la lucha de clases, sin considerarlas como el producto de ella, igual como sucedía con la teoría del socia-

lismo científico. Ambos -las organizaciones de la clase obrera y el socialismo científico- nacen, entonces, en un "suelo" común, aunque topográficamente, por decirlo así, apareciesen en lugares distintos de la sociedad y en momentos diferentes. Eran estas diferencias de espacio y tiempo las que hacían necesaria su posterior fusión, que se verificó a través de la Liga de los Comunistas.

¿Porqué el movimiento obrero revolucionario tenía que tender a fusionarse justamente con el socialismo científico y no con otra teoría? Pues, porque el socialismo científico es la teoría que da mejor cuenta del movimiento obrero revolucionario, porque se desarrolla en relación dialéctica con él, porque otras teorías -como las de Proudhon, Bakunin, Blanqui o el socialismo utópico en su época, a diferencia del marxismo- no respondían a lo que el movimiento revolucionario realmente era, puesto que, o bien carecían de viabilidad dado su carácter no científico, es decir, no adecuado a la realidad, o bien constituían distintas maneras de reformar el capitalismo, y no de revolucionarlo y, en consecuencia, en tantos tales, no le servían a aquel.

Todo esto hacía, entonces, que objetivamente apareciese la tendencia a la fusión del movimiento obrero revolucionario con la teoría científica de Marx y Engels. Sin la existencia de esas condiciones objetivas, tal fusión, a la larga, no hubiese podido ser posible. La subjetividad actuaba sobre esas bases.

Como conclusión sobre este punto, digamos que el socialismo científico formulado por primera vez por Marx y Engels sobre la base de la existencia de la clase obrera y de sus luchas, tenía que tender a fusionarse con ésta. Agreguemos que sólo en este caso, dada esta fusión, el socialismo científico podía experimentar un desarrollo ulterior. Además, debe considerarse que la condición de este desarrollo ulterior dentro de la lucha de la clase obrera dependía también de la capacidad de la teoría para contribuir a transformar a aquélla, elevándola sobre sus formas más espontáneas y primitivas, por ejemplo, de la mera lucha económica. Aquí se nos pone de manifiesto la dialéctica entre la teoría y la práctica revolucionaria.

El resultado de esta dialéctica ha sido el crecimiento del movimiento revolucionario, hasta llegar hoy a convertirse en la más influyente fuerza del planeta, siendo su principal, pero no única expresión actual, el sistema de países socialistas. Como parte integrante de

este proceso se ha verificado un gran desarrollo de su expresión teórica, el marxismo, el que, por naturaleza, no puede estancarse sin negarse a sí mismo, pues no constituye un sistema cerrado, no es ajeno a la cambiante vida sino, como se dijo, es su expresión científicamente teorizada.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, digamos que cuando Lenin formuló la tesis sobre la introducción de la "conciencia socialista" desde afuera al proletariado -tesis que en rigor había sido enunciada antes por Kautsky- por una parte, no hace más que verificar un hecho y, por la otra, valorarlo positivamente planteando la necesidad de impulsarlo con más fuerza aún, puesto que es la condición para que la lucha de clases del proletariado rebase sus formas espontáneas y llegue a un nivel superior. Lenin constata que la lucha espontánea de la clase obrera contra la burguesía es impotente para obtener la supresión de la explotación capitalista. Incluso las ideologías espontáneas de protesta que el propio proletariado elabora y en las que fundamenta su lucha, por ejemplo, la económica, constituyen "rearticulaciones" de la ideología dominante, es decir de la ideología burguesa. Y es así por cuanto en el capitalismo el peso de la ideología burguesa es tan grande que, en la práctica, en sus diversas modalidades, es la única que proporciona los sistemas y marcos de referencia conceptuales, la "materia prima ideológica" con cuyos elementos las otras clases y capas elaboran sus propias ideologías. Esto también afecta a la clase obrera la cual, por sus propios medios, a través de su propia práctica cotidiana, no puede liberarse radicalmente de la ideología burguesa. Pese que, a través del uso y adaptación de algunos de sus elementos, pueda expresar su protesta de clase, permanece prisionera de la estructura de la ideología dominante, es decir, de la ideología burguesa. Y este es un hecho objetivo que se puede constatar por la simple observación. Y es tal hecho -irrederguible en sí mismo- el que requiere la introducción "desde afuera" de la teoría revolucionaria, es decir, una teoría que no se expresa con las categorías de las ideologías elaboradas por las clases dominantes ni que se inscribe dentro de su estructura. Esta es la teoría de Marx y Engels, luego desarrollada por otros revolucionarios. Lo que define a esta teoría es, por un lado, su científicidad y, por el otro, su carácter de clase, en este caso su carácter proletario. Eso aparentemente pareciera ser contradictorio; pero, realmente, no lo es. Su científicidad no es antagónica con su carácter de clase, por cuanto la realidad que ella devela -la necesidad objetiva de la superación de las relaciones de producción capitalista- coincide con los intereses del proletariado y, además, muestra cómo éste es la única fuerza que puede llevar a cabo tal superación, liberándose así de la explotación que es consustancial a su situación bajo el capitalismo.

El proletariado, entonces, encuentra en esta teoría sus "armas espirituales", por lo cual requiere recepcionarla, hacerla suya, pese a que haya sido originalmente elaborada fuera de sus filas, como no podía ser de otra manera.

¿Porqué el proletariado no podía elaborar por sí mismo esta teoría? Por la sencilla razón de que tal tarea implicaba disponer de una inmensa formación científica que al proletariado por su condición de explotado, privado por las clases dominantes de muchos elementos de la cultura superior, condenado a trabajar largas jornadas, le está negada por el sistema capitalista. Y en el reconocimiento de este simple hecho no hay nada de materialismo mecanicista, como cree Alejandro Rojas, que sobre este punto repite irreflexivamente a J. Nun.

Hagamos una breve digresión para referirnos a esta observación crítica de los "renovadores". Si los marxistas pensaran al respecto de acuerdo al materialismo mecanicista, ¿cómo podrían esperar y luchar porque el proletariado, aún teniendo una posición subordinada en la sociedad capitalista, superara su "conciencia subordinada", es decir su ideología espontánea, e hiciera suyo el socialismo científico venido desde fuera de sus filas y usándolo, no sólo lo desarrollara, si no que a la par transformará prácticamente sus condicionantes materiales? Esto es dialéctica y no mecanicismo. Cualquiera puede verlo.

Pero ciertos "renovadores" de Chantilly no sólo creen ver implícita en la tesis sobre la introducción de la conciencia socialista desde afuera al proletariado una concepción materialista mecanicista sino, a la vez, una concepción idealista. Esto por cuanto, dicen, la elaboración de la teoría del socialismo científico fuera de la clase (aunque para la clase), conlleva reconocer que "existen "liberadores no proletarios" cuya conciencia es indeterminada, o sólo condicionada por la autonomía del espíritu" y ésto, indudablemente es idealismo.

Tal crítica no resiste al menor análisis. Como ha quedado señalado más atrás, el socialismo científico ha surgido de la existencia de la lucha de clases del proletariado, del capitalismo, etc., de los que constituye su teorización científica. Por lo tanto, es disparatado -por decir lo menos- afirmar que alguien pueda pensar que él es el producto de la "autonomía del espíritu", el que, a su vez, determinaría la conciencia de quienes primero lo formularon. Esto no es así

en los hechos, no lo afirman los marxistas, ni tampoco está implícito en sus planteamientos.

Claro está que, en tanto teorización científica de realidades objetivas, el socialismo científico tenía que ser obra de individuos determinados, Marx y Engels en primer término, quienes valiéndose de una práctica específica -la práctica científica- (y no de una fantástica "determinación de la conciencia por el espíritu", como parecen ceerlo algunos "renovadores"), pudieron asir la esencia y las formas fenoménicas de expresión de tales realidades, formulándolas teóricamente, cosa que fue posible tanto por la autonomía relativa que posee toda práctica científica, y el pensamiento en general, cuanto porque Marx y Engels, ante la realidad de la lucha de clases del proletariado, se realinearon al lado de éste a través de un intenso proceso de crítica de la concepción del mundo elaborado por la clase dentro de la cual les tocó nacer. Todo esto ilustra, por una parte, el simultáneo condicionamiento del pensamiento por parte de las condiciones reales existentes, así como también la autonomía relativa de aquél, y su dialéctica con sus condiciones.

Para los "renovadores" sólo existe o materialismo mecanicista o idealismo. Lo dialéctico no entra en su visión. Por eso, para ellos siempre el pensamiento marxista será una mezcla inorgánica de materialismo mecanicista y de idealismo; pero, nunca será dialéctico. O, dicho de otra forma, su incapacidad para pensar dialécticamente siempre los llevará a una comprensión unilateral y, por lo tanto, deformada y caricaturizada del marxismo.

Ahora bien, el hecho de reconocer la concepción leninista que la teoría del socialismo científico fue elaborada en sus inicios fuera de la clase obrera, penetrando luego a ésta mediante el partido, de ninguna manera implica pensar que el partido mismo sea exterior a la clase. Por el contrario, si bien él no ésta compuesto por toda la clase sino sólo por su parte más avanzada, constituye el lugar de fusión del movimiento obrero con la teoría revolucionaria, lugar que adopta una forma orgánica determinada, adecuada a las necesidades de la eficacia revolucionaria: el centralismo democrático. Claro está que, como es evidente, y como fuera señalado más atrás, el movimiento obrero es preexistente a esta fusión y también lo es su lucha de clases. Lo que sucede es que el fusionarse -en el partido- con la teoría del socialismo científico, se crean condiciones para un desarrollo superior de esa lucha de clases ya existente, así como ésta permite un desarrollo ulterior del socialismo científico.

Otra precisión al respecto. Si bien la teoría del socialismo científico fue formulada fuera de la clase, lo fue sólo en su origen. Luego de penetrar en ella, ya pasa a ser parte suya, es decir deja de ser un elemento exterior y, en este nuevo marco, opera su desarrollo. Es por eso que se equivocan los "renovadores" cuando, de la comentada tesis de Lenin, sacan la conclusión de que la teoría revolucionaria siempre seguiría estando fuera y por sobre la clase, no obstante que la simple observación muestra lo contrario. En buena medida, tal error de los "renovadores" se afirma en la creencia de que el partido está por sobre la clase, no forma parte de ella. Si así fuera, el partido sería una entidad supraclásista que se valdría del proletariado como instrumento para sus fines, en función de cuya instrumentalización crearía un cierto discurso y una cierta teoría "ad-hoc": el marxismo. Esta fue la interpretación que hicieron Hitler y el fascismo clásico sobre los partidos revolucionarios. En el caso del fascismo alemán, tales partidos eran considerados meras entidades de las que se valía el "judaísmo internacional" para descomponer a la nación alemana desde dentro, utilizando para ello a las masas proletarias movilizadas por la ideología que -como decían- el "judío" Marx creó con tales fines. Las modernas versiones del fascismo, mantienen sobre este punto la matriz clásica, reemplazando al "judaísmo internacional" por la Unión Soviética. Por lo tanto, para los fascistas los partidos revolucionarios serían meros instrumentos de una potencia extranjera. Tales son algunas de las variantes a que lleva concebir a los partidos revolucionarios de tipo leninista como entidades ajenas a la clase. ☆

La Relación Masas-Partido

La relación entre el partido y las masas en la concepción leninista no es la de una subordinación pasiva de éstas a aquél. En términos teóricos tal subordinación es un absurdo y en términos prácticos es un imposible. Constituye teóricamente un absurdo porque contradice el punto de partida de la teoría del socialismo científico, que establece que son las masas mismas las que hacen la historia y la revolución. Y en términos prácticos resulta un imposible por cuanto el partido como tal no tiene medios para imponerse arbitrariamente sobre la clase.

Ahondemos algo sobre este punto. Si se mira bien las cosas, se tiene que concluir que si la clase no está de acuerdo con el partido, simplemente no lo sigue. Por eso, la única posibilidad para que el partido dirija a la clase y sea operante, es que ella comparta sus

critérios o, lo que es lo mismo, que el partido en la perspectiva revolucionaria, interprete a la clase, que es todo lo contrario a la imposición desde arriba que creen ver los "renovadores" de Chantilly. Si el partido interpreta a la clase es porque ésta influye en él y a la inversa. Son de todos conocidas las indicaciones de Lenin sobre la necesidad del partido de estar donde están las masas, de auscultar a la clase, de conocer su estado de ánimo, sus deseos, etc., para considerar todo esto, para actuar en la perspectiva revolucionaria con ellas y no contra ellas. El partido aprende del resto de la clase, así como también la clase aprende del partido. Aquél generaliza teóricamente la experiencia de ésta y traduce esa teorización en acción de masas. Si se rompe esta dialéctica entre el partido y el resto de la clase, aquél se aísla. Lo que justamente no ven los "renovadores" de Chantilly es esta dialéctica postulada por la concepción leninista del partido: ellos siempre visualizan un polo activo y el otro anulado, muerto. Es así que para ellos o el partido es todo y las masas no son más que sus objetivos manipulables o a la inversa, lo que constituye una forma velada de liquidacionismo, muy de moda entre algunos sectores vacilantes de la Izquierda en Chile. Es su visión metafísica, su incapacidad para pensar dialécticamente—que se revela a cada paso— lo que los lleva a absolutizar un polo de la contradicción, deformando con ello la adecuada percepción del objeto de estudio.

Pero ya no sólo la teoría, sino también la práctica, por ejemplo de Lenin, fundador del partido de nuevo tipo, los refuta. Lenin insiste en que no es posible imponerse desde arriba a las masas. Cuando en sus Tesis de Abril, por ejemplo, planteó la necesidad de avanzar a la segunda etapa de la revolución consistente en el paso del poder de la burguesía al proletariado, lo que equivalía al desplazamiento del Gobierno Provisional, no puso, sin embargo, tal tarea a la orden del día, considerando que las masas todavía confiaban en ese gobierno. Insistió, entonces, en explicar a ellas "pacientemente" la situación y enfatizó la necesidad de que las masas hicieran su propia experiencia política, la cual es insustituible. En efecto, sólo cuando las masas llegaron al convencimiento de la necesidad de derrocar al gobierno es que los bolcheviques organizaron y llevaron adelante la insurrección, encabezándolas. ¿Dónde está aquí, entonces, la imposición arbitraria del partido sobre las masas? Más bien se ve en este caso un modelo de relación dialéctica entre masas y partido, dos polos inseparables de una unidad.

Los sucesos de Polonia, en lo que se refiere al partido, muestran las consecuencias negativas de una infracción a estos principios leninis

tas. Por eso es que las conclusiones que sobre ellos saca Moulian constituyen un error en toda la línea. Dice, al respecto, que en la concepción leninista "el partido está por sobre las masas y de la "voluntad popular", aún considerando al pueblo en sentido restringido. Polonia es la expresión culminante de esa lógica iluminista. El partido tiene razón contra la mayoría, porque la tiene por principios". A mal lugar va a buscar Moulian apoyo empírico para sus tesis, puesto que realmente los acontecimientos de Polonia, en vez de apoyarlas, las refutan. En Polonia quedó de manifiesto con meridiana claridad que el partido no puede estar por encima de las masas, ni divorciarse de sus aspiraciones y estados de ánimo, ni imponerles cualquier cosa, porque entonces ellas le quitan su confianza y dejan de apoyarlo. El Partido Obrero Unificado Polaco lo comprobó en carne propia y en vez de ser indiferente a todo ello —como debió ocurrir si las tesis de Moulian y otros "renovadores" de Chantilly hubiesen sido justas— tuvo que realizar una profunda autocrítica y cambiar toda su dirección, gran parte de sus cuadros intermedios y las prácticas políticas e ideológicas que habían conducido a su situación de crisis. En el décimo pleno del Comité Central celebrado los días 27 y 28 de octubre de 1982, al respecto Wojciech Jaruzelski señaló que "las ingentes tareas que se plantean ante el país no podrán ser resueltas sin el renacimiento total y la activación del partido. Para que el partido vuelva a ser lo que era antes —decimos nosotros— no puede seguir siendo lo que es ahora". Sólo sobre esta base el Partido Obrero Unificado Polaco comenzó a trabajar para reconquistar la confianza de la clase obrera y el pueblo, proceso éste que sin dudas tiene otras complejidades que no podemos tratar aquí. Pero lo fundamental al respecto radica en que la experiencia polaca refuta claramente la tesis según la cual, en la concepción leninista, el partido estaría por sobre las masas.

Se podrá contraargumentar diciéndose que no siempre la concepción leninista del partido se ha materializado adecuadamente por los revolucionarios —lo cual es cierto—; pero, los revolucionarios en estos casos han debido pagar caro sus errores, esencialmente perdiendo influencia de masas. Este argumento, si se quisiera ser consecuente, debería conducir a una crítica de estos errores y no a la crítica de la concepción misma del partido, como lo han hecho algunos de los "renovadores" de Chantilly.

Volviendo a la concepción leninista del partido, es necesario enfatizar cuánta importancia se da en ella a la experiencia propia de las masas en lo referente a su maduración política e ideológica, lo que en absoluto es contradictorio con el papel del partido en tanto gene

ralizador y catalizador de aquélla y, en consecuencia, en tanto vanguardia.

A muchos "renovadores" de Chantilly no les gusta el concepto del partido como vanguardia. Pero cabe preguntarse: ¿si el partido no es vanguardia de la clase, o bien se confunde con ella, o bien va a la retaguardia de su acción espontánea y dispersa, entonces, qué utilidad presta? A lo menos en una perspectiva revolucionaria, ninguna, puesto que la revolución -la resolución del problema del poder- implica una acción unificada, concertada de toda la clase y sus aliados, el diseño, planificación y dirección de cuyas acciones decisivas es todo un arte y una ciencia que debe manejar el partido en tanto dirigente. La clase obrera no tiene otro instrumento para expresarse y participar -en tanto clase- en la lucha política, que no sea el partido. Sin la existencia de un partido que sintetice, oriente y dirija a la clase, ésta tiende a dispersarse y así no puede ser aspirante al poder.



Conjugación Dialéctica de Democracia y Eficacia Revolucionaria

El partido leninista es, pues, una necesidad desde el punto de vista de la perspectiva revolucionaria de la clase obrera. En él se conjuga de una manera dialéctica el principio de la eficacia, es decir la capacidad, la aptitud para tomar el poder y consumir la revolución, y el principio de la democracia, síntesis que encuentra su expresión en el centralismo democrático. También se conjuga el papel creador y activo de las masas explotadas con el papel de su dirección o vanguardia política organizada.

En este sentido, el partido leninista, sobre la base de una misma posición de clase y un común fundamento teórico, contiene todos los atributos de la democracia, articulándose de manera tal que éstos son plenamente coherentes con las exigencias prácticas de la disciplinada unidad de acción de todos sus miembros, siempre al frente de las masas. Ninguna tendencia del pensamiento burgués o pequeñoburgués puede mostrar una concepción del partido más democrática que ésta.

Con frecuencia algunos suelen contraponer al centralismo democrático leninista una concepción de la democracia partidaria cuyo criterio es la existencia de fracciones que compiten entre sí. Por supuesto este criterio no puede ser aceptado desde el punto de vista del parti-

do de vanguardia, ya que es más bien la expresión teórica de una característica inherente a los partidos que generó, en su desarrollo histórico, la burguesía. Esos partidos se constituyeron cuando esta clase, o alguno de sus sectores, habían accedido ya al control de importantes cuotas de poder en el Estado, o bien cuando todo el poder se hallaba en sus manos. Dicho de otra manera, históricamente el partido político no fue para la burguesía el instrumento fundamental para su toma del poder y la realización de la revolución burguesa, tendiendo más bien a ser el resultado del desarrollo de ésta, a cuya consolidación frecuentemente ayudó. Eso por una parte. Por la otra, si bien la burguesía como clase tiene intereses fundamentales en cuya defensa toda ella está interesada y en torno a los cuales se cohesionan, no es menos cierto que, por otro lado, ella dentro de sí se halla escindida por intereses parciales, derivados de la naturaleza misma del capitalismo que pone a unos y otros grupos burgueses en posición competitiva y conduce a que, en el curso de esta competencia, la situación de unos y otros cambie. Estos hechos -el que la burguesía haya generado sus partidos más bien como producto de su acceso al poder y no como un instrumento fundamental para ese acceso, y, además, dado el carácter competitivo y contradictorio que esta clase posee y que da lugar a la existencia de intereses parciales y contradictorios en su seno- quedan reflejados en lo que son sus partidos. Y decimos "sus" partidos porque, además, en la burguesía es posible distinguir distintas capas, como, por ejemplo, la gran burguesía, la mediana, la pequeña, etc., lo que da lugar a que en ella se generen distintos partidos en la medida en que los intereses de unas y otras capas se divorcian. De este modo, los partidos burgueses reflejan tanto los intereses comunes de la capa a la que representan, como así mismo sus intereses contradictorios. Y esto tiene que dar lugar a una concepción del partido en la cual puedan reflejarse tanto unos como otros, por cuanto ambos de todas maneras están destinados a expresarse. De allí, entonces, la natural existencia en el seno de los partidos burgueses de grupos que se combaten entre sí, aunque sobre la base de un consenso mínimo que expresa todo lo que ellos tienen de común. Esa es la base objetiva de las concepciones de la democracia partidaria basada en el criterio de la existencia de fracciones internas que se combaten mutuamente. Como se ve, tal concepción tiene un condicionamiento de última instancia que es de clase, es decir, objetivamente es una concepción burguesa.

Pero, además, hay que agregar que tal concepción de la democracia partidaria al materializarse genera prácticas extraordinariamente antidemocráticas: los intereses parciales intentan hacerse valer sobre el resto del partido sin considerarlo, para lo cual se constituyen en grupos que se valen de todos los medios para prevalecer, incluyendo

la componenda, la formación de camarillas y otras modalidades similares. En este sentido, no es precisamente la democracia la que impera en esos partidos.

Las características del proletariado son, en toda la línea, distintas a las de la burguesía, y ello tiene que reflejarse en las formas de organización política que le son propias. Haciendo abstracción de otras diferencias, digamos entonces que, contrariamente a la burguesía en su tiempo, el proletariado, junto a las otras capas explotadas de la sociedad, no puede tomar el poder y hacer la revolución si no cuenta con una vanguardia política organizada. En segundo término -y también a diferencia de la burguesía- los intereses cardinales del proletariado objetivamente son homogéneos, y sólo se pueden hacer valer en la medida de la cohesión de la clase.

De aquí se desprenden algunas conclusiones. En primer término, si el proletariado sólo puede tomar el poder y construir una nueva sociedad poseyendo un partido de vanguardia, un estado mayor que cohesione, exprese y dirija a la clase según los criterios que en las páginas anteriores hemos explicado, entonces la construcción de este partido pasa a ser algo vital para él, si se sitúa en la perspectiva revolucionaria. Este partido ha de poseer la "virtud" de la eficacia revolucionaria. Y debe organizarse de un modo que sea funcional a ésta. El partido de vanguardia de tipo leninista sólo puede ser comprendido si se lo piensa como un partido apto para la revolución, diseñado para ella, para encabezar a la clase en su proceso de constitución en clase dirigente y dominante. Históricamente, ningún partido burgués fue diseñado con este propósito, entre otras razones porque la revolución burguesa poseyó características muy distintas de la revolución proletaria.

En segundo término, si los intereses objetivos del proletariado son, en la perspectiva histórica, homogéneos, si requieren la acción cohesionada de toda la clase para su realización, entonces, el partido de tipo leninista, en tanto partido concebido para encabezar la revolución de la clase, no puede ser la mera expresión de los intereses parciales o profesionales de tales o cuales proletarios, sino de los intereses históricos de la clase en su conjunto, y esto también se manifiesta en su estructura orgánica. Es decir, la inadmisibilidad de la existencia de grupos organizados en su seno que se combaten entre sí, se deriva del hecho de que ello conspira contra la eficacia revolucionaria y contra su definición de partido que expresa los intereses objetivos de toda la clase y no de uno u otro sector de ella o de

varios de ellos que en algunos aspectos particulares -por ejemplo, profesionales- pudieran encontrarse en contradicción desde el punto de vista de situaciones coyunturales. Por eso, para el partido de vanguardia de la clase obrera -a diferencia de los partidos burgueses y pequeño-burgueses-, la más plena y consecuente democracia se verifica sobre la base de la unidad y de la exclusión de la lucha interna de grupos organizados y permanentes, que objetivamente no es ni puede ser el criterio de la democracia.

Por todo lo anterior, pretender imponerle al proletariado aquellas formas de organización política partidaria que históricamente ha desarrollado la burguesía y que corresponden a los intereses de clase de ella y a su proyecto social, equivale a desconocer la especificidad y la autonomía del proletariado y a no considerar que él, por la propia dinámica del capitalismo, es portador de un proyecto histórico específico: el socialismo, el que sólo se abrirá paso a través de la lucha de clases y la revolución, las que, a su vez, requieren para su éxito de la existencia de un partido de nuevo tipo como el diseñado por Lenin.

Ahora bien, lo expresado no se opone a que puedan existir otros partidos obreros, además del partido de vanguardia. Esto lo reconocían ya Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, donde pusieron de relieve las identidades y, también, las diferencias entre éste y aquéllos al señalar que "los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto". Más adelante agregaron: "prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario".

Estas tesis de Marx y Engels -al advenir el imperialismo, al crearse todas las premisas materiales del socialismo y, en base a ello, al plantearse en Europa la perspectiva cercana de la revolución proletaria-, fueron desarrolladas por Lenin en su teorización del Partido de nuevo tipo. No obstante, bajo el imperialismo aparecieron, junto a

las premisas materiales más completas para el socialismo, diversos factores, como la posibilidad de los monopolios de distribuir una parte de sus superganancias entre un sector del proletariado, lo cual, en determinadas circunstancias, favoreció el surgimiento de partidos obreros reformistas los que, a diferencia de "los demás" partidos obreros de los que habla Marx en el Manifiesto, pasaron a diferenciarse esencialmente, y no sólo en su forma, del partido de vanguardia de la clase. De aquí, por supuesto, no se deduce que los partidos de composición obrera que no son el partido de vanguardia, tengan que ser, en la fase del imperialismo, partidos reformistas. Esto depende de mucho factores, entre ellos, del desarrollo de la lucha de clases, de las tradiciones del proletariado, etc.

Por otra parte, claro está que ningún partido obrero se convierte realmente en partido de vanguardia por su sola voluntad o por el solo hecho de proclamarlo. Requiere convertirse en tal en la práctica y ser reconocido prácticamente por las masas en ese papel, lo que se refleja en su influencia ante la clase, su sensibilidad ante lo que en ella pasa, su capacidad de conducción y de generalización de la experiencia de las masas, etc. Y el partido que haya logrado efectivamente convertirse en vanguardia de la clase tampoco tiene asegurado ese papel para siempre. Debe ganar, por el contrario, día a día su capacidad de mantenerse como tal. De allí, entre otras razones, que el partido de vanguardia de la clase obrera no pueda actuar arbitrariamente sobre ésta, según lo afirman algunos "renovadores" de Chantilly.

Como se ve, el partido de tipo leninista tiene rasgos que, derivados de su naturaleza, necesariamente lo distinguen de todos los demás.

Ahora bien, teniendo en cuenta esa naturaleza es que hay que visualizar el problema de la democracia en él. Si lo hacemos así comprobaremos que en el partido de tipo leninista la más consecuente democracia no puede sino correlacionarse con la permanente formación de una voluntad colectiva traducible en unidad de acción. Esta voluntad se constituye a través del libre debate por parte de todos los militantes en sus organismos regulares, desde las células hasta la dirección central y desde ésta hasta aquéllas, y donde la crítica, la autocrítica, la electividad de todos los organismos de dirección, el sometimiento de los organismos inferiores a los superiores, como así mismo el control de éstos por aquéllos, están consagrados como normas de vida. Esta voluntad colectiva única, formada de la manera señalada, no excluye la diversidad de puntos de vista, sino que la supone; pero,

cuando el debate creador de la posición única no logra unanimidad en un plazo determinado, subordina la minoría a la mayoría -lo que constituye un principio democrático general- en la perspectiva de la total unidad de acción. Y esto es válido también para los Congresos, donde en forma colectiva el partido fija su línea. De tal manera, la señalada voluntad única se forma mediante la democracia. Ambas, entonces, constituyen aquí una unidad dialéctica.

Sin lugar a dudas, esta concepción es más democrática que aquella que coloca como criterio de la democracia partidaria la existencia de grupos que se enfrentan entre sí, como ocurre en los partidos burgueses y pequeñoburgueses y en los partidos oligárquicos. Nuestra concepción es plenamente coherente con el imperativo de la eficacia revolucionaria, es decir con la necesaria aptitud teórica y práctica para consumir un proceso de tanta magnitud histórica como lo es conducir a las masas explotadas hacia la realización exitosa de la revolución y la construcción de una sociedad nueva y superior.

En Chile el Partido Comunista defiende esta concepción y, además, se estructura de acuerdo a estos principios y lucha por materializarlos consecuentemente en su quehacer diario. El juicio sobre en qué medida lo consigue lo da la vida misma, y se refleja en el nivel de su influencia de masas, en su capacidad de conducción, en su aptitud para convertirse en un factor político nacional de primer orden, en su irradiación ideológica, etc. ☆

La necesidad de la unidad de la Izquierda y los requisitos de un debate serio.

Es evidente que no es obligatorio, ni tampoco necesario y ni siquiera posible que todas las organizaciones políticas de Izquierda compartan la concepción leninista del partido. Las particularidades del desarrollo social y político chileno han llevado a la formación de un movimiento popular de gran amplitud y de diversa composición social, la cual de alguna manera ha quedado expresada en cierta pluralidad ideológica, cuyas corrientes principales son el marxismo, el cristianismo avanzado y el laicorracionalismo.

Es la señalada pluralidad ideológica de la Izquierda -la que, como se dijo, ha sido el resultado del desarrollo histórico del proceso so-

cial y político en Chile- uno de los elementos que se refleja en las distintas concepciones que en su seno puedan existir sobre el partido. Por lo tanto, la aceptación de tal pluralidad lleva implícita la aceptación de la pluralidad de las concepciones sobre el partido, y en esto no cabe sino ser plenamente consecuente. Por lo tanto, son inconsistentes y carentes de todo fundamento las posiciones de ciertos "renovadores" de Chantilly que postulan la renuncia de todos los sectores constitutivos de la Izquierda al leninismo y a la concepción leninista del partido. Al margen de lo irrealista de este planteamiento y de su no factibilidad, él por una parte equivale a desconocer uno de los componentes fundamentales de la Izquierda chilena, intentándose limitar así decisivamente la pluralidad que históricamente le ha sido propia y por la otra, implica, en lo esencial, renunciar a uno de los elementos principales que le han dado a ésta su carácter revolucionario.

En este sentido, no es ajeno a los intentos de "proscribir" de la Izquierda al leninismo y a la concepción leninista del partido aquella "novísima" visión de socialismo que profesan algunos de los "renovadores" de Chantilly, según la cual éste no sería el producto de la lucha de clases y en él debería persistir la propiedad privada de los medios de producción y el poder político de la burguesía.

Los comunistas somos absolutamente ajenos a toda idea de imponer el leninismo a nuestros aliados; pero, éstos a su vez deben comprender y, en general ser conscientes, de la no factibilidad de excluir al leninismo de la Izquierda.

Por eso es que el único planteamiento realista y unitario en la Izquierda chilena de hoy es aquél que reconoce la diversidad dentro de la unidad. En efecto, cada una de sus organizaciones debe mantener su identidad, estructurándose de acuerdo a lo que cada uno es y, sobre esta base, proceder a poner en el centro lo que unifica en la perspectiva de un proyecto social revolucionario cuya primera tarea es la erradicación del fascismo, proyecto que recoge justamente estos elementos unificadores. La práctica de la lucha por las transformaciones que el país necesita irá poniendo de manifiesto -como ya lo ha hecho- la justeza de tales o cuales planteamientos y concepciones e irá también generando las bases para un desarrollo esencialmente convergente de la Izquierda, siempre respetando la identidad de sus componentes.

De allí que los sectores que en Chantilly, definiéndose como de Izquierda, se han dado a la tarea no sólo de descalificar al leninismo sino que también han pretendido excluirlo de la Izquierda se han propuesto una empresa imposible.

En este sentido, los comunistas no le imponemos a nadie nuestra concepción del partido, pero tampoco aceptamos que otros quieren imponernos las suyas. Cada organización de la Izquierda, en un marco unitario, debe materializar la concepción del partido más adecuada a lo que cada uno objetivamente es y, en el marco del respeto a la especificidad de cada cual, poner en el centro las coincidencias que permitan la unidad del pueblo. Estos criterios ayudarán a la revolución chilena a abrirse paso.

En esta perspectiva debe tenerse presente, también, que el necesario debate en el seno de la Izquierda no puede realizarse de cualquier manera; que se requiere que él posea un marco de seriedad y responsabilidad tanto política como científica. Seriedad y responsabilidad política en tanto que se necesita visualizar siempre al enemigo, entendiendo que el debate debe estar orientado a cómo enfrentarlo mejor y derrotarlo; que no se trata de un debate académico sino encaminado a traducirse en acción, y, por supuesto, en acción contra ese enemigo y no en desorganización de las propias filas. Este es el criterio de la seriedad y la responsabilidad política. En cuanto a lo científico, es inadmisibles el recurso a la caricatura y a la simplificación deformadora orientada a conseguir una "refutación" más "convinciente" de las posiciones que no se comparten, recurso al que han echado mano con excesivo entusiasmo algunos "renovadores" en Chantilly. Igualmente, estos "renovadores" deben comprender la necesidad de conocer exhaustivamente y de primera mano lo que se critica, renunciando al dilettantismo fácil que, por decir lo menos, no es ético ni serio.

Los comunistas no rehuimos el debate con altura de miras, con responsabilidad, seriedad política y científica; pero, rechazamos y rechazaremos todo lo que se haga por deformar nuestras posiciones y atribuirnos posturas que no sustentamos. Tales intentos, objetivamente, tienen un contenido reaccionario y como tales son inaceptables dentro de la Izquierda.

Por último, en cuanto al debate sobre el partido leninista, sería deseable que los detractores del leninismo en Chantilly descendieran de vez en cuando al terreno de la práctica y observaran los acontecimientos

tos que se dan en nuestro país. Es posible que si lo hacen algo les diga el actual nivel de lucha alcanzado por el pueblo chileno. ¿ Se avendrán los "renovadores" de Chantilly a reconocer que estos hechos -si se los toma en cuenta, como no puede ser de otra manera- muestran una realidad muy diferente a la expuesta en sus planteamientos de septiembre pasado? ¿ O una vez más preferirán evadirse de los hechos y de nuevo nos responderán con la tristemente célebre fórmula (por lo archioportunista y reaccionaria) según la cual impulsar y ponerse a la cabeza de esas luchas conlleva "realizar una lectura utilitaria del comportamiento de los sujetos sociales"? Lo cierto es que en pocos meses esos planteamientos han quedado totalmente refutados por el curso de la lucha en Chile. Y en este curso es indudable y decisiva la presencia del Partido leninista, del Partido Comunista de Chile, al que no ha podido destruir Pinochet ni ninguna represión. De este modo se pone de manifiesto cómo el "Instituto Para el Nuevo Chile" y la Asociación Aser, han patrocinado un evento cuyas conclusiones no han resistido la más mínima confrontación con la realidad.



DOCUMENTOS

EL GOBIERNO QUE NECESITA CHILE

por Luis Corvalán

(Artículo publicado el 16 de agosto por el diario "El País" de Madrid).

El derrumbe del régimen fascista en Chile es inexorable. Nada ni nadie podrá evitar la caída del tirano. Ha reorganizado una vez más su ministerio en el afán de apuntalarse. Pero no hay puntal que valga.

El nuevo Ministro del Interior ha debutado con decenas de muertos. La ola de indignación levantada por los crímenes del régimen demuestra que el camino de la represión no hace más que acortar sus días.

Por eso, algunos de sus partidarios le ruegan una suerte de apertura que opere de inmediato, y otros, todavía más despistados, le aconsejan que concrete y aplique un cronograma que dé la seguridad de que en 1989 entregará el poder a otras manos. Pero ni éstas ni otras maniobras podrán evitar el fin de la dictadura.

Pinochet es ya "hombre al agua". Cuándo caerá al agua es asunto que no se puede predecir exactamente. Este momento puede estar próximo, si todos los opositores nos concentramos en la lucha y en la unidad del pueblo.

El tipo de gobierno que surgirá luego del derrumbe de la dictadura tampoco puede ser predicho. Ello depende de una serie de factores.

En la oposición hay gente que quiere un gobierno a su imagen y semejanza. Algunos se esmeran en subrayar que en el próximo gobierno no debe estar el Partido Comunista, al cual marginan desde ya en los proyectos y combinaciones de cúpulas que constituyen con distinto nombre.

Nosotros no propugnamos un gobierno ideal, a gusto de nuestro paladar. Tenemos en cuenta la realidad política y la magnitud de los problemas y de las tareas que se plantearán en el periodo post-fascis-

ta, que serán eminentemente de reconstrucción nacional, de justicia, de cambios sociales y de democratización del país en todas las esferas.

Estamos mil por mil seguros de que tales tareas requerirán del concurso de todas las fuerzas que están hoy en la oposición al fascismo, sin excluir a nadie. Por eso luchamos por la formación de un gobierno que reúna en sí dos cualidades esenciales: por una parte su amplitud y, por otra, su carácter democrático, progresista y realizador. Un gobierno que no reúna plenamente estas condiciones no tendrá el respaldo suficiente y puede, quiérase o no, llevar al país a un periodo de gran inestabilidad.

La ferocidad de la masacre de la semana pasada es una lección. Ella demuestra que toda solución pasa, en Chile, ineludiblemente, por la salida de Pinochet, que con él no cabe diálogo alguno y de que en las jornadas de protesta se viene forjando la acción conjunta de todos los que están por la libertad. Aprender a fondo esta lección debe conducir a un entendimiento para darle a Chile un gobierno capaz de abordar y realizar la reconstrucción democrática.



EL P.C. ESTA HOY PRESENTE EN TODAS LAS LUCHAS

Entrevista concedida por Luis Corvalán, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Chile, a un periodista del diario "UNO MAS UNO" de México.

PERIODISTA: Las Jornadas de Protesta que se llevan a cabo en Chile, ¿están en pugna con la línea estratégica del Partido Comunista?

CORVALAN: De ninguna manera. Las Jornadas de Protesta que se llevan a cabo mensualmente desde Mayo último cuentan con el respaldo de toda la oposición y, desde luego, con el más decidido apoyo de los comunistas.

Más aún, fueron las Marchas contra el Hambre, promovidas por nuestro Partido en el segundo semestre del año pasado y principios del presente, las que abrieron camino a la movilización unitaria de todo el pueblo. Esas marchas demostraron de más en más el ánimo de pelea de las masas y la posibilidad de enfrentar a la dictadura aplicando las más variadas formas de expresión de los anhelos de justicia y de las ansias de libertad que animan al pueblo.

PERIODISTA: ¿Qué hay de efectivo en las interpretaciones según las cuales el Partido Comunista propone para Chile como camino exclusivo la lucha armada?

CORVALAN: Nosotros no proponemos nada exclusivamente. Lo que proponemos y hacemos es luchar por todos los medios contra el tirano. Y, por cierto, no somos contrarios a la lucha armada. Pero en este momento, teniendo en cuenta la real situación y los medios de que se dispone, la cuestión es luchar como sea y con lo que sea para terminar cuanto antes con la dictadura, para que en Chile haya democracia ahora.

No hace mucho, los periodistas desfilaron por las calles de Santiago con una mordaza en la boca. El pañuelo resulta, entonces, también un arma de combate. Otros lanzan "miguelitos". Esto significa que hasta un trozo de alambre galvanizado y doblado sirve para combatir a la tiranía. Las mujeres que se encadenan exigiendo que siquiera algo les digan de la suerte de los desaparecidos, o las que se zafan de los carabineros que las detienen pinchándolos con un alfiler, hacen lo que pueden, luchan con lo que tienen a mano. Otro tanto podemos decir de los muchachos que queman neumáticos o madera para levantar barricadas de fuego y así cerrarles el paso a los esbi-

rros policiales o, simplemente, de los que se defienden con piedras de las arremetidas de las fuerzas represivas. Lo importante es eso, o sea luchar de cualquier modo. Y si de los pañuelos, los alfileres, las cadenas, los "miguelitos", las cortinas de fuego y las piedras se pudiera pasar a cosas más contundentes, no estaríamos en contra.

PERIODISTA: ¿Qué puede decir sobre la acusación formulada por Pinochet de que se recurre por el pueblo al vandalismo en estas Jornadas de Protesta?

CORVALAN: Pinochet ha querido desprestigiar las Jornadas de Protesta sosteniendo que han derivado en actos de vandalismo. No hay nada más vandálico que el fascismo. Vandálica es, por ejemplo, la represión desatada en los días de la Cuarta Protesta Nacional. Lamentablemente, algunos opositores aparecen escandalizados porque determinadas acciones del pueblo revisten cierto grado de violencia. Por nuestra parte, consideramos que para derrotar al fascismo hay que luchar en toda la línea. Por eso, estimamos legítima toda acción, pacífica o violenta, que ayude a descomponer a la dictadura, a desarrollar las fuerzas del pueblo y a elevar la fe en su capacidad de victoria.

PERIODISTA: ¿Qué ocurre hoy en la Izquierda en Chile?
¿Es posible una recomposición en la Unidad Popular?

CORVALAN: Comencemos por la segunda de estas preguntas. La recomposición de la Unidad Popular no es posible, si se pretendiera restablecerla tal cual era. En cambio, es posible, necesario y vital para el pueblo concretar un mayor entendimiento entre los partidos populares y avanzar rápidamente hacia la reconstitución de la unidad de la Izquierda chilena. Los partidos populares deben ser capaces de expresar una posición conjunta y, por consiguiente, de ejercer la representación y la influencia que les corresponde en el desarrollo y desenlace de los acontecimientos.

La izquierda ha vivido un periodo difícil. Ha tenido que enfrentar la constante represión de la tiranía y algunos de sus partidos han sido afectados por pugnas de corrientes, grupos y personalidades. Pero ésta es una situación transitoria. Tenemos la certeza de que, en el fragor de la lucha común contra la dictadura, tal situación será superada. Ello permitirá que la Izquierda asuma y comparta, plenamente, el papel que le corresponde hoy y mañana.

PERIODISTA: ¿Está próximo a caer el gobierno de Pinochet?

CORVALAN: El proceso que conduce al derrumbe de la dictadura está

siguiendo su curso. La caída de Pinochet es inexorable. Lo que no podemos predecir con exactitud es cuánto demorará su caída. Para apresurarla, se necesita que todos los opositores aportemos al máximo a la lucha del pueblo y a la unidad de las fuerzas democráticas.

PERIODISTA: ¿Qué clase de gobierno cree el Partido Comunista que surgirá luego del derrocamiento de la dictadura militar?

CORVALAN: Pueden influir en ello una serie de factores. En último término, el gobierno o los gobiernos posteriores a Pinochet dependerán de la correlación entre las clases y capas sociales y de los partidos, así como de la influencia real que ejercen y de la audiencia que encuentran las diversas fuerzas. Los comunistas nos pronunciamos por un gobierno suficientemente amplio para que tenga capacidad de concitar el concurso de todos los que hoy se encuentran en la oposición, sin ninguna exclusión. Además, ante la magnitud de la catástrofe nacional a que ha conducido a Chile la tiranía de Pinochet, estimamos que se requiere un gobierno de carácter democrático, antimperialista, progresista, dinámico, que realice la democratización del país en todas las esferas.

PERIODISTA: ¿Aceptará el Partido Comunista un gobierno encabezado por un demócrata cristiano?

CORVALAN: Para el Partido Comunista o para cualquier otro partido, no se trata de aceptar o de rechazar un gobierno encabezado por éste o aquél político, de tal o cual color. Lo que podemos dejar establecido es nuestra opinión, comprendida nuestra preferencia. Y, en este sentido, quiero decir que somos partidarios del gobierno más avanzado que sea posible constituir, encabezado por un hombre que ojalá sea tan antimperialista y antioligárquico como lo fue Salvador Allende. Nuestras preferencias, pues, no van a la Democracia Cristiana, pero esto no dependerá sólo de nosotros. De otra parte, lo principal no es quién encabece el futuro gobierno democrático, sino cuál sea la composición social que éste tenga, su programa y las posiciones que adopte frente a aquellos asuntos nacionales e internacionales que lo van a definir y caracterizar.

PERIODISTA: ¿Sigue siendo el Partido Comunista el partido poderoso que llegó a tener 200 mil afiliados?

CORVALAN: El Partido Comunista de Chile es y será un partido influyente en la vida social, política y cultural del país. Su valerosa e incansable lucha contra la dictadura fascista le ha permitido desarrollar muchos de sus vínculos con las masas. Está presente hoy día en todas las luchas obreras y populares. El sueño de Pi-

nochet de terminar con él, no ha sido más que un sueño. En cuanto al afán de algunos políticos de la oposición burguesa de prescindir de los comunistas y de otros partidos de izquierda, lo menos que se puede decir es que no han aprendido la lección. Si mañana se formara un gobierno sin la participación o sin el acuerdo de toda la Izquierda, ese gobierno tendría inevitablemente rasgos antipopulares, no sería suficientemente fuerte ni realizador y, quiérase o no, tendría que enfrentar una oposición de izquierda.

PERIODISTA: ¿Qué les diría usted a los militares chilenos?

CORVALAN: Lo primero es que se vayan a los cuarteles. Lo segundo lo podemos ver enseguida con la mejor voluntad, pero partiendo de la base de que las Fuerzas Armadas de Chile tienen que cambiar, deben extirpar de sus filas el cáncer fascista y guiarse por una nueva doctrina militar, compatible con los reales sentimientos e intereses del pueblo y de la nación.

PERIODISTA: Y ¿qué diría sobre los civiles vinculados al régimen de Pinochet que creen en una apertura de éste?

CORVALAN: Ellos realizan una maniobra, queriendo sostener a su régimen, cuando el clamor del país exige ¡Democracia ahora! Ninguna solución es posible con Pinochet. El fascismo recibe el repudio general de los chilenos. Las promesas de Onofre Jarpa de un parlamento antes de 1990 son un intento burdo de ayudarlo al déspota a ganar tiempo. El verdadero carácter del gabinete encabezado por Jarpa se ha desenmascarado con la masacre de la semana pasada y con el mantenimiento a troche y moche de la funesta política económica de sometimiento incondicional al imperialismo y a las instrucciones del Fondo Monetario Internacional. Pero esa represión no hace más que aproximar el fin de la tiranía y esa política económica encuentra el rechazo de la abrumadora mayoría.



COMUNICADO CONJUNTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Y EL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN.

Al terminar un profundo intercambio de opiniones entre el Partido Comunista de Chile y el Partido Comunista Alemán, en el cual participaron Jorge Montes, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Chile y Herbert Mies, presidente del Partido Comunista Alemán, los dos partidos dan a conocer la siguiente declaración conjunta:

En relación a la notable escalada del curso agresivo y armamentista realizado por el imperialismo norteamericano y su campaña belicista de represión, especialmente en los países latinoamericanos se ha agudizado violentamente la lucha entre las masas populares y la junta militar fascista reaccionaria de Pinochet en Chile.

Han pasado diez años desde que la reacción chilena, con el apoyo del imperialismo norteamericano asesinó al Presidente Allende, designado en elecciones libres. Le siguieron diez años de una represión feroz y de una explotación extrema y la liquidación de todas las reformas que realizó el gobierno de Allende con amplio apoyo popular. El pueblo chileno y en primer lugar la clase obrera se ha levantado contra esa política.

Junto a los pueblos en lucha de Nicaragua, El Salvador y muchos otros países de América Latina, el pueblo chileno da una señal en el combate contra el imperialismo norteamericano y sus marionetas, por la libertad, la democracia y el progreso social. Estas luchas muestran que los Estados Unidos ya no pueden actuar en esa zona según sus propios deseos. En América Latina también se hace visible que cuando la correlación de fuerzas se desarrolla en forma desfavorable al imperialismo, éste reacciona con los métodos más brutales y también criminales, para asegurar o recuperar su influencia.

Los acontecimientos que se desarrollan en Chile y en muchos otros paí

ses de América Latina forman parte de la lucha a nivel mundial entre el imperialismo y las fuerzas progresistas de toda la Tierra, una de cuyas manifestaciones es el movimiento mundial por la paz y su lucha contra el estacionamiento de cohetes atómicos de alcance intermedio en los países miembros de la OTAN, así como de misiles crucero.

El Partido Comunista de Chile y el Partido Comunista Alemán llaman a todas las personas progresistas y amantes de la paz a:

- ¡Solidarizar con el pueblo de Chile en lucha!
- ¡Solidarizar con los pueblos en lucha de Latinoamérica, Asia y Africa!
- ¡Participar en la lucha por la paz y por la solidaridad antiimperialista!

Düsseldorf, 27 de junio de 1983.